



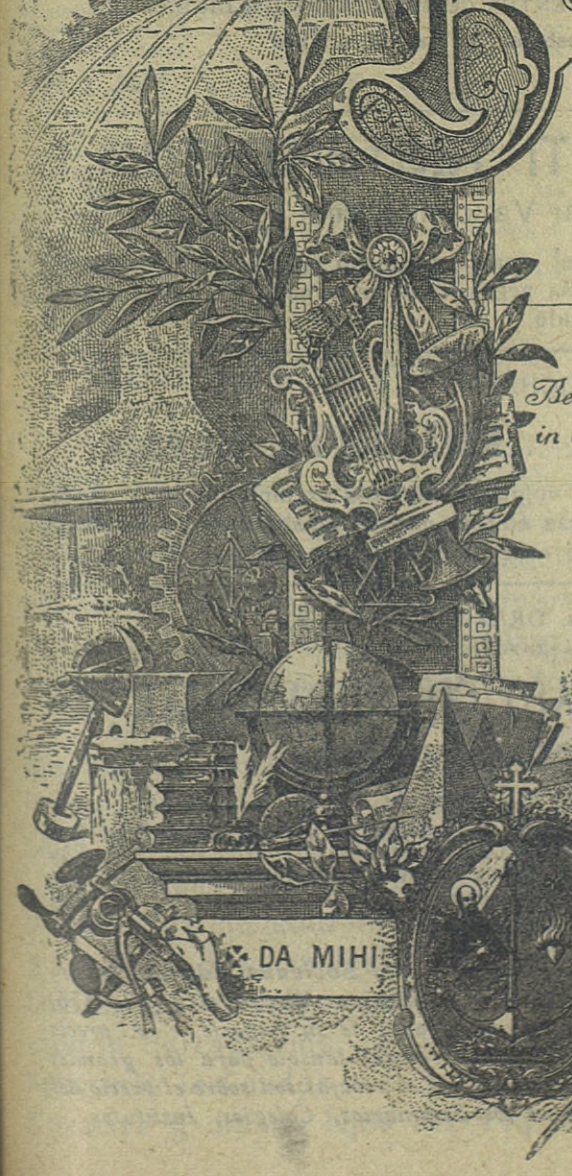
Boletín

Salesiano

N. 4 — Abril — 1920

✦ Año XXXV ✦

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in deo mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*



DA MIHI

NIMAS CAETERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiacono Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatem editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus Infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan solo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

Nuestres próximas Fiestas y Congresos	99
El problema de la juventud abandonada y los Cooperadores Salesianos — III	100
Voces de gratitud	101
Una carta edificante	102
DE NUESTRAS MISIONES: Pref. Apost. del Río Negro (Brasil): III - A lo largo del Issana (Relación de Mons. L. Giordano	104
— Kuang-Tung (China): Nuestros misioneros en el campo de trabajo (Apuntes del P. Garelli, II)	110
— Un llamamiento oportuno	114
Tesoro espiritual	115
CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Rodeo del Medio (Arg.): La Reina del patio	116

Gracias de María Auxiliadora	115
Favores del Ven. J. Bosco	120
Por Domingo Savio	121
Ecós de la Fiesta Patronal: Vigo, Málaga, Sarriá, Mataró, Gerona	122
En los Oratorios Festivos: Madrid	123
De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora: Torrente (Esp.) - Buenos Aires, Montevideo, Bernal, Chubut	124
Nuestros Exalumnos: Paysandú (Uruguay)	125
POR EL MUNDO SALESIANO: Frutos en sazón: Buenos Aires, Chubut, General Roca, Rodeo del Medio, Bernal, Montevideo, Manga, Valparaíso, Panamá, Caracas	125
Necrología:	128

Nuestras próximas Fiestas y Congresos.

Llegan noticias de diversas partes, que son portadoras de los vivísimos entusiasmos, que despiertan doquiera nuestras próximas solemnidades. Los Cooperadores, los Exalumnos, las Exalumnas de todos los Centros tienen reuniones, estudian los temas, deliberan y toman acuerdos, que luego expondrán en los Congresos regionales, los cuales a su vez preparan las imponentes Asambleas nacionales, que preludian y son prenda segura de la eficacia y feliz resultado de la Magna Conferencia Internacional.

Las actuales convulsiones que agitan al mundo, y las anormalidades, que son su consecuencia, dificultan y embarazan en parte la marcha de los preparativos: pero la fogosa voluntad de nuestros amigos, rompe y salta por encima de todos los obstáculos y allana las dificultades.

Los días 21, 22 y 23 del próximo mayo han de dejar, han de quedar perpetuados no sólo en los bronce y granito del monumento que inauguraremos, sino en los fastos de nuestras Asociaciones, de las que señalarán un notable avance en la actuación de sus grandes fines, y en el espíritu de cada uno de sus miembros, que a partir de esa fecha se sentirán más inclinados a la virtud, más fervorosos en la piedad, más aficionados y dignos hijos del Venerable Juan Bosco.

El problema de la juventud abandonada y los Cooperadores Salesianos

III.

No es menester insistir más sobre la existencia y gravedad del problema en los actuales tiempos ni sobre las causas que lo motivan y agravan. Ello está en la conciencia de todos. Lo que importa ahora sobre todo es poner coto al mal y buscarle remedio. Aun mirada la cosa por el viso material y meramente humano, por las fatales consecuencias que del abandono de la niñez se pueden seguir para la civil sociedad, merece toda la atención de los hombres de buena voluntad.

Mas nosotros, los cristianos, hemos de alzar los ojos más arriba y mirar todas esas cuestiones por un aspecto infinitamente más alto. En esta de que estamos tratando entra por mucho la gloria de Dios y el bien de las almas. Por ese lado miró nuestro Venerable Padre Juan Bosco este punto y por ahí deben mirarlo también cuantos se precian de seguir sus huellas y colaborar en la nobilísima empresa salesiana: es decir, que los Cooperadores Salesianos deben intervenir en la solución del problema, guiados y empujados por la *caridad*.

Ahora bien, caridad es *amor*. ¡He aquí la gran palabra: he aquí el gran remedio! ¿Queréis salvar a la juventud, evitando su caída o sacándola de sus vicios? ¡*Amadla!*

Según vimos en el artículo anterior, casi todas las causas y motivos que determinan el abandono material y moral de la niñez, se reducen a una sola: desamor, egoísmo, falta de generosidad en los que tienen estrechísima obligación de atenderla, de educarla.

Dadme un padre que ame de veras a sus hijos y yo os certifico que hará de ellos unos ángeles. Se han visto hombres desalmados y descreídos, pero en cuyo corazón no habían muerto los afectos de la naturaleza: y esos hombres dieron una educación admirable a sus hijos, negándose a sí mismos, en sus predicaciones y ejemplos.

V en este amor, que es la vida, la salvación de los propios hijos, hemos de buscar también la redención de los hijos de los demás.

* *

El salvamento de la juventud vagabunda, abandonada, es por excelencia una empresa de caridad. Sólo el amor, la sublime y desinteresada

caridad cristiana es capaz de reparar y poner remedio a las ruinas y estragos que acumulan el desamor, el egoísmo brutal y criminal abandono de la actual sociedad descristianizada.

Ved a esos jovencitos callejeros, de pálida tez y más o menos andrajoso vestido, que campan por sus respetos en nuestras modernas urbes, bebiendo el mortal veneno del vicio en mil fuentes emponzoñadas, ayunos de toda educación moral y religiosa, antes siendo materia propicia para cualquiera propaganda infame. Hallaréis que son ramas desgajadas del árbol de la familia, que se secan y pudren por falta de savia vivificadora; son inexpertos pajarillos, escapados prematuramente del nido, donde escaseaba el calor y el alimento; son corazones aislados y errantes, que carecen del amor de una madre cristiana, del apoyo de un padre honrado y cariñoso, o porque los han perdido o porque los han olvidado..... muchachos que empiezan a ser malos, porque nadie les ha enseñado a ser buenos.....

Los pobrecillos necesitan tanto como un pedazo de pan una limosna de amor, de cariño, de instrucción; ¡perecen de hambre de corazón, que es la más terrible y desastrosa de las hambres! Basta un poquito de amor, una migaja de verdadera caridad, para acallar esa hambre devoradora. ¿Queréis verlo? Acercaos a uno de esos rapazuelos, sucios, harapientos, a quien la sociedad trata con más desdén que a muchos animales (¡cuántos niños hay que podrían envidiar a muchos perritos!); susurrad en su oído una palabra de afecto, una pregunta de interés..... al punto echaréis de ver cómo ese corazón se esponja y ensancha: veréis disiparse la tristeza de su semblante; dibujarse una sonrisa en su cara e iluminarse con un rayo de felicidad, semejando una flor que exhala su perfume y descubre sus bellos colores a los primeros besos de un sol madrugador.

Muy roto, estragado y empedernido ha de andar un corazón, para que se muestre sordo e insensible a las suaves acometidas del amor, de la caridad. Hombres han sido vistos de torvo aspecto y negra conciencia, agobiados bajo el peso de atroces crímenes, enternecerse como blanda cera y derretirse en lágrimas, ante una muestra de sincero afecto, al escuchar una palabra de cariño. ¡Cuánto más han de rendirse y entregarse esas almas jóvenes, esas almas

niñas, a los irresistibles hechizos y formidables asaltos de la cristiana caridad!

Y cuando hayáis logrado entrada franca en tales corazones, ya podréis verter en ellos a manos llenas el bálsamo maravilloso de las divinas enseñanzas, que cicatrizarán todas sus heridas y trocarán todos sus pensamientos. Y el jovencito así conquistado, comenzará a vivir una vida nueva.

Tal fué el arte que empleó nuestro Venerable Padre Don Bosco, para arrancar del peligro a un infinito número de jovencitos. El buen Sacerdote, guiado por una caridad heroica, iba a reclutar sus amigos en las calles y plazas de la ciudad, tomándolos del medio del arroyo: tendía una mano al desamparado, enjugaba las lágrimas del huerfanito, y compartía con ellos su pan, su casa y hasta el amor de su madre. Y los muchachos, atraídos por tanta afabilidad y subyugados por su dulzura, se entregaban a discreción, poníanse en sus manos y se dejaban conducir sin resistencia por las sendas del bien, del deber y de la honradez.

¡Oh! ¿quién es capaz de decir lo que era nuestro Venerable Padre en medio de los niños? El era su guía, su maestro, su padre: una sola palabra, una mirada de ese buen Padre, bastaba para llenar de compunción al culpable o tranquilizar al atribulado: a él acudían los jóvenes en sus dudas y abrían de par en par las conciencias... y como en otro tiempo las turbas seguían embelesadas a nuestro divino Salvador, por caminos y despoblados, así más de una vez se vieron correr en pos del santo sacerdote bandadas de jovencitos, que se olvidaban hasta de comer y descansar, con tal de poder confiarle los secretos de su alma y escuchar de sus labios una palabra de aliento o un consejo saludable.

He aquí un dechado en que pueden poner los ojos cautos sienten arder en su pecho la llama del celo y caridad en favor de la juventud abandonada y desvalida: he aquí un modelo que proponemos principalmente a la imitación de nuestros Cooperadores y amigos.

No es posible que un hijo de Don Bosco, un colaborador de su Obra, permanezca frío e indiferente ante esos pobres niños, desechados por la familia y la sociedad; sino que el espectáculo de su miseria material y moral le sacudirá fuertemente todas las fibras del corazón, y se sentirá hondamente movido a piedad y compasión. Mas quisiéramos que ésta se extendiese a algo más que a echar la mano al bolsillo y alargar al pobre niño una moneda: es este un expediente demasiado cómodo y poco eficaz para el caso: las sangrantes heridas de esas tiernas almas no se remedian con un mendrugo de pan: es preciso algo más para dejarlas socorridas; y eso es lo que veremos en otro artículo.

Voces de gratitud

En el *Osservatore Romano* de 15 de febrero último encontramos una conmovedora cartita, toda candor, ingenuidad y sencillez, con que los pobrecillos niños del Oratorio Festivo Salesiano de Viena, manifestaban al Papa su vivísima gratitud por la tierna y maternal solicitud, con que les ha socorrido, recomendándoles a la caridad del orbe católico.

Para alcanzar todo el valor significativo de este sencillísimo documento, hay que conocer de cerca la tristísima situación en que se han hallado esas criaturas. Mucho dijo Su Santidad en la sensacional Encíclica: pero la gravedad del documento pontificio no descendía a ciertos pormenores, que atenacean el corazón. A mediados de febrero tuvimos ocasión de hablar con dos jóvenes escolares salesianos, procedentes de Viena, de paso para el Teologado. Por ellos supimos noticias de los padecimientos de aquella infortunada nación, que traspasaban al alma: privaciones, hambre, frío.... Precios fabulosos de las cosas más ordinarias, y usuales y necesarias....

Y bien se les parecía por el semblante que era mucha verdad lo que decían; pues lo traían flaco y descolorido en extremo. Pero donde las lágrimas no podían contenerse era cuando pintaban la miserable suerte de los niños, principalmente de los que más frecuentan nuestros Oratorios, que suelen ser los que menos pan y calor tienen en sus casas.... «Vienen los pobrecitos por la mañana, contaban nuestros informadores, y se quedan quietos, parados y cabizbajos en los rincones y paredes del patio. Invitados a jugar, no se mueven; al preguntarles si han comido, no contestan; ... si se les apura, el interpelado dice que sí, que su madre le dió ayer al mediodía una racióncita de pan.... — ¿Y por la noche? — Mamá dijo que no tenía nada que darme y me mandó a dormir... Y así, apenas clarea el día, se escapan de casa, y se arrastran hasta el Oratorio, donde esperan encontrar alguna cosilla, que nos proporciona la Misión Norte-americana de socorros. Esta por un marco, da sopa y cacao a los niños. ¿Y el vestido? ¡Qué compasión! Rotos, andrajosos, envueltos los pobres chicos en la guerrera o capote desechados de los soldados. Se ven muchos con los pies descalzos...».

No queremos continuar: lo dicho basta para darse cuenta de la alegría y gratitud inmensa con que esas inocentes, cuanto desdichadas criaturas, recibirían la noticia de los esfuerzos que ha hecho el Papa para aliviar su suerte. Esta gratitud les puso la pluma en sus temblorosas manitas y les hizo escribir el siguiente mensáje,

que traducido literalmente de su original alemán, sin quitarle ni añadirle ni una coma, dice así:

Amadísimo Padre Santo:

Nosotros, niños de Viena, le escribimos esta carta. Le hacemos saber que le queremos mucho, mucho, y que muy a menudo rezamos por V. Usted, Padre Santo, es muy bueno. Nuestros Superiores nos han contado que V. nos ama tanto, como Jesús amaba a los niños. Usted, Padre Santo, ha socorrido a nuestros queridos padres, cuando estaban prisioneros y les ha mandado de comer. Usted nos ha recomendado a los países, donde no padecen hambre. Por esto proponemos ser buenos y diligentes, rezar mucho y bien, y mostrarnos dóciles y obedientes a nuestros Superiores. Seremos asiduos al Oratorio y haremos todo lo que nos digan los Superiores, y cuando seremos mayores, le estaremos siempre muy agradecidos y seremos siempre buenos, para darle gusto a Usted.

Amadísimo Padre Santo: nosotros le decimos: Vergelts Gott! (Que Dios le recompense!) y le deseamos mucha salud y felicidad. Nuestros padres hacen lo mismo. Rogamos al Padre Santo de Roma, que no se olvide de los pobres niños de Viena. Le enviamos muchos saludos y le suplicamos que nos bendiga a nosotros y a nuestros padres.

Nosotros, niños del Oratorio Salesiano de Viena.

21 de enero de 1920.

Wien III. Hagenmullerg. 43.

« Siguen ochocientos veinte firmas, comenta el referido periódico, las cuales, al paso que representan ochocientos veinte corazones, henchidos de afectuoso reconocimiento al Vicario de Jesucristo, son también una prueba del floreciente desarrollo que la Obra educadora de los Hijos de Don Bosco, ha alcanzado en la Capital de la República austriaca ».

Importantísimo.

A todos los Centros de Sres. Cooperadores, Exalumnos y Exalumnas, se recomienda encarecidamente, que al paso que se unen particularmente y en espíritu a nuestros próximos Congresos, envíen y hagan llegar a ellas su adhesión respectiva por correo o telégrafo. Tales adhesiones se harán constar luego en las actas de los Congresos.

Una Carta edificante.

El Comité Central de Señoras Cooperadoras de Turín, ha recibido del Comité de Santiago de Chile, la siguiente carta que reproducimos aquí muy gustosos, porque las noticias que contiene, a más de ser consoladoras de suyo, pueden resultar también edificantes y estimular a la imitación.

Santiago de Chile, 15 de octubre 1919.

Muy distinguidas Señoras: Recibimos oportunamente su atentísima carta del 15 de febrero último, en la que Vdes. elogian encarecidamente la labor y trabajos de este Comité local.

A la verdad, si algo hemos hecho, siempre nos parecerá poco, si lo comparamos con las grandes obras y empresas que llevan a cabo los abnegados hijos de Don Bosco y de María Auxiliadora.

De la carta de Vdes. se dió cuenta a este Comité en la sesión del 24 de agosto p. p. y todas unidas correspondemos con la más viva gratitud al delicado recuerdo que Vdes. han tenido para esta modesta sección de la falange mundial de Cooperadoras Salesianas, a quienes une un mismo sentimiento de amor y caridad.

Accediendo a los deseos manifestados por Vdes., les damos aquí una breve reseña de las obras a que hemos puesto mano y dado cima desde nuestra fundación.

El año 1906, hallándose en ruinas el edificio de los « Talleres de la Gratitude Nacional » de esta ciudad de Santiago, varias señoras de la misma acordaron constituirse en Junta o Comité para reunir fondos y emprender la reconstrucción del citado Colegio desde sus cimientos.

Nuestra primera reunión tuvo efecto el día 17 de julio de 1906, siendo presidida por el Ilmo. Sr. Dr. Don Ramón Angel Jara, Obispo de Ancud, de venerada e impercedera memoria.

En agosto del mismo año fue azotada nuestra querida patria por un violento terremoto que dejó desamparadas y sin abrigo a miles de familias. Inmediatamente los Salesianos, siguiendo las tradiciones de su Fundador y Padre, abrieron las puertas de su Casa y recogieron algún centenar de niños, lo cual provocó un movimiento entusiasta entre las Señoras para proporcionarles camas, ropas, comestibles, etc.

Después de esto, obedeciendo al amor y devoción que profesamos a nuestra Madre la Virgen Auxiliadora, nos propusimos estucar el exterior de la iglesia, al paso que se colocaba un gran cuadro de María Auxiliadora en el altar mayor, obsequio y eterno recuerdo de una de nuestras socias.

Continuamos recaudando fondos por medio de bazares, actos públicos y colectas privadas para contribuir a la terminación del edificio y acomodo

damiento de los salones, dormitorios, escuelas, etc. a la dotación de los talleres y a proveer a la Casa de las cosas indispensables, habiendo quedado ésta, a juicio de todos, bastante bien provista y arreglada.

Otra empresa en que hemos puesto manos y tomado con empeño, siempre con el intento de socorrer a los pobres niños abandonados, objeto predilecto de la caritativa cooperación salesiana, es la fundación de becas. La primera de ellas la constituimos el año 1910; en ocasión del Centenario de nuestra Independencia; asociándonos

Cotapos de Pereira; y últimamente la Sra. Elena Erazo de Buzeta ha fundado con su dinero la sexta.

La suma que la Junta ha empleado este año en beneficio de las obras que protege, asciende a 40.078 (cuarenta mil setenta y ocho) pesos, sin contar los donativos particulares, hechos directamente por las señoras a los Padres.

Estas son en resumen las modestas obras y trabajos realizados por este humilde Comité de Cooperadoras Salesianas de Santiago de Chile; pero unidas con Vdes, y las demás compañeras esparcidas por el mundo nos proponemos seguir



Prefectura Apostólica del Río Negro (Brasil) - Una población indígena del río Ayari.

entonces al entusiasmo patrio le dimos el nombre de « Beca del Centenario ».

El año 1911 fundamos la segunda bajo el título de « La Purísima ».

En 1913, para celebrar las Bodas de Plata de la Obra Salesiana en Chile, constituimos una tercera beca, dedicada al « Vble. Juan Bosco ».

Las fiestas Centenarias de María Auxiliadora y jubilaes del Rmo. Don Pablo Alpera, serán perpetuamente conmemoradas por la cuarta beca, dedicada a « María Auxiliadora ».

Además de éstas, que se fundaron por iniciativa y común concurso de toda la Junta, ha establecido otra por su cuenta la Señora Da. Carmela

trabajando con redoblados bríos para ayudar a los Hijos de Don Bosco en la magna empresa de salvar a la juventud.

Al Señor y a María Auxiliadora Patrona e inspiradora de todas estas obras, pedimos que bendigan nuestros comunes propósitos y esfuerzos y nos den gracia y favor para seguir trabajando en su santo servicio.

EDELMIRA E. DE LETELIER.

ELVIRA CALDESO DE EASTMAN

Vice-Presidenta.

ELENA G. HUIDOBRO DE VALDES

Secretaria.



RIO NEGRO (Brasil).

Excursiones Apóstolicas a los afluentes del Río Negro.

III.

A lo largo del Río Issana.

Entraba en mis planes proseguir la excursión del alto *Uaupés*, y en el caso de que ésta se frustrase, emprender la del *Issana*, que tenía por más fácil. Así sucedió en efecto. Desde *Bella Vista* escribí al carísimo Padre Balzola, pidiéndole una remesa de regaluchos para los indios y algunas cosillas para mi uso. Me trasladé enseguida a *San Felipe*, donde hube de aguardar quince días hasta que llegó la barca con su tripulación.

El río Issana y los indios Baniuas — La primera tripulación — Un grave riesgo — Cabriolas y Catecismo.

Es el *Issana* uno de los más caudalosos ríos que desaguan en el *Negro*, pues tiene sus fuentes en Colombia a la banda de *San Felipe*. Puebla sus orillas la numerosísima tribu de los *Baniuas*, sin mezcla de ninguna otra. En el primer trecho de su curso, compite con el Río Negro, así por la anchura de su cauce, como por la limpieza y transparencia de sus aguas; y los terrenos que atraviesa, el linaje de casas que se ven en las riberas y las costumbres de los habitantes, no le hacen en nada inferior a su rival y aún podría dudarse sobre quién tributa a quien.

Todas esas ventajas parece que debían ser parte para que mi viaje marchase muy viento en popa: pero la realidad fué muy otra.

Primeramente hube de partir solo, sin un compañero con quien departir y compartir las buenas o malas aventuras del viaje. Mediaba el día 14 de octubre, cuando comenzaron su oficio los remos, manejados por siete robustos mozos *Baniuas*, de dilatadas espaldas y pecho y nervudos brazos, que constituían la tripulación.

Estos debían llevarme hasta *Sta. Ana*, y quedarse allí, pues eran naturales de ese lugar. Desde aquel punto, érame preciso para continuar el viaje, cambiar de tripulación cada dos o tres días.

Pronto eché de ver la diferencia que mediaba entre los usos y costumbres de los indios del *Issana* y los del *Cayari*, de quienes hablé en mi carta anterior. Los *Baniuas*, si bien van descalzos, visten bragas y chaqueta, y de ellos hay que llevan su lujo hasta traer camisa. Además, dales un aire de gallarda gentileza su negra, espesa, limpia y bien tratada cabellera. Yo veía a mis remeros, entre bogada y bogada, alijarse los cabellos ante un espejillo que se sacaban del seno, teniendo tan a mano además el barato y cómodo tocador de las aguas, en cuyo terso cristal de continuo se miraban. Mi prolongada espera en *San Felipe*, habíame dado lugar de adoctrinarlos una y más veces: y ellos quedaron tan amigos y aficionados de mi persona, que no me dieron ningún disgusto durante todo el viaje, antes se mostraron en extremo respetuosos y dóciles a mis órdenes y deseos.

Estos mozos iban muy decidores, alegres y expansivos: tornaban a su lugar con el fruto de varios meses de trabajo, trocado en prendas de vestir y otras provisiones de primera necesidad, sin que faltasen entre ellas, según sospecho, objetos de tocador y perfumería. Este barniz y máscara de civilización es común a todo el territorio de Río Negro. Departían entre sí en su cerrado e indescifrable idioma *Baniua*, mas también cruzaban gustosos conmigo una que otra palabra en *Nhengatú*.

Era ya noche cerrada cuando detuvimos la marcha e hicimos alto; y sin saltar a tierra, nos acomodamos a esperar el día en la misma barca. Así que despuntó la aurora, acudieron de nuevo los brazos a los remos, y proseguimos el viaje río arriba y serían cosa de las siete cuando arribamos a la primera casa de *Uaramí*, donde celebré misa.

Vuelto con toda priesa al esquife, a poco andar sobrevino un temporal, y una ráfaga de viento echó al agua toda la provisión de cecina que llevaba conmigo, la cual había puesto a

secar fuera del toldo. Resultaron vanas las diligencias que puse en tornarlas a pescar.

Mejoró el tiempo y echamos a andar de nuevo hasta Juacanã, frente a Cubatã (día 15). De allí pasamos a Camarão y Teyũ (día 16), después a Matiriau (día 17) y Paxiũba, en la desembocadura del Piraiaura (día 18).

El día 19, recibimos la visita del capitán Antonio Gabriel, que tiene su morada en Mituca, en la confluencia del Río Castaño.

Por fin el día 20 llegamos a Santa Ana, cuyos habitantes nos dispensaron un solemne y cariñoso recibimiento.

Mas aquí me aguardaba un trance poco agradable. Habiendo despedido a los remadores, que volaron a sus hogares, me quedé solo en la barca, donde me acomodé como pude para descansar de las fatigas del día. Mas a eso de media noche me despertó un murmullo de aguas, como de un vecino arroyuelo, al paso que me invadía los huesos un frescor desacomtumbrado: me alcé para averiguar qué novedad era aquella y me encontré... rodeado de agua por todas partes: la canoa se hundía a popa. Gracias que el río no era muy hondo en aquel punto, y la sumersión no fué total ni repentina, pues de lo contrario la hamaca me hubiera servido de sudario y el toldo de sepultura.

Salté enseguida de la red, salgo del toldo y gano la orilla braceando. Desarropado y chorreando agua tal como salí del naufragio, dí voces pidiendo socorro a las cabañas más cercanas, a fin de acudir al salvamento de la barca.

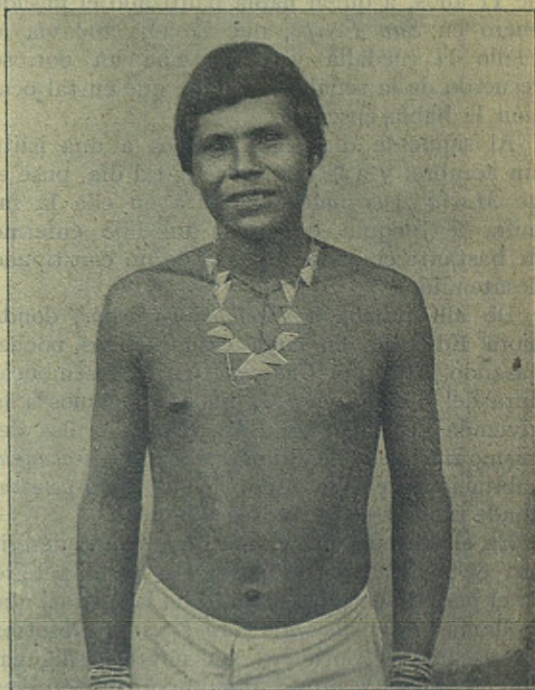
Vino el auxilio más abundante de lo que de desear fuera, pues que aquellos buenos hombres, comenzaron a su vez a desgargantarse a puros gritos para llamar a los de otras casas más lejanas: y la gente que presurosa de todas partes acudía, se juntaba y añadía a los primeros en vocear y atronar los aires con sus clamores.

Sucedíame a mi entonces algo parecido a lo que, según Manzoni nos describe, le acaeció al bueno de Don Abbondio, cuando el poco avisado sacristán, con los calzones bajo el brazo, corrió a tocar las campanas a rebato, en vez de acudir a casa del cura y ayudarle a repeler a los intrusos. ¡El caso es que me encontraba y me encontraron hecho poco menos que un indio en medio de los indios!

Al cabo de una hora logramos sacar del agua bultos, cajas y maletas y poner nuevamente a flote el peligrante esquiife.

El abrigo de una estancia y el calor de un buen fuego, a donde me acogí, junto con una hamaca y una camisona, que caritativamente me proporcionaron, diéronme notable alivio. Gracias a Dios, el altar portátil estaba en salvo, porque en el mismo punto que llegué, tuve el

feliz pensamiento de trasladarlo a una casa privada. Celebré, pues, misa a las ocho, con la asistencia de toda la población Santaneca, en cuya compañía hube de pasar dos días, mientras mis trapillos se secaban al sol. Los que mayormente pagaron el pato fueron los donecillos que para los indios me traía: de ellos del todo se malograron, como las cerillas y estampas; de ellos quedaron notablemente deteriorados, como la sal, tabaco, jabón, azúcar, medicinas, espejillos, etc. e igual suerte corrieron mis pobres libros y cuadernos. Por lo que toca a mi persona, saqué de la aventura un resfriado en



Pref. Apost. de Río Negro (Brasil) - Indio Piratapuyo.

los bronquios, que me ha dejado tristes recuerdos.

Esos dos días aproveché para catequizar y administrar el bautismo a los que hallé suficientemente preparados. Los muchachos sobre todo no se apartaban ni un punto de mi lado: adiestrábalos por largas horas en ejercicios gimnásticos, que resultaban de agradabilísimo solaz y esparcimiento a los chicos, y de curioso espectáculo a los mayores. De tales diversiones me serví en adelante con muy excelente resultado, para reunir a la gente en las plazas delante de las malocas, y dar comienzo a la doctrina.

Es Santa Ana lugar muy a propósito para centro de misión, por lo que de acuerdo con el Tuchaua (jefe) he escogido ya en él y señalado el solar para la capilla.

Isla de « María Auxiliadora » — Tres pasos peligrosos — « Tunuhi » — Huida de la tripulación — Una semana a través de una región inhospitalaria — El espectro del hambre — De nuevo entre indios en estado primitivo — El « purú-purú » enfermedad contagiosa de la piel — En Jandú: explicaciones del Tuchaua Luis — Una fiesta.

Puestos nuevamente en viaje, pasamos el 23 por *Carmen* y metiéndonos por el afluente *Ecuari*, hicimos una visita a la familia de Antonio. Allí encontré a una de sus hijas, chiquilla de 11 años, a quien había bautizado el pasado enero en *San Felipe*, que llevaba todavía al cuello la medalla y conservaba un borroso recuerdo de la señal de la cruz, que en tal ocasión le había enseñado.

Al siguiente día, 24, llegamos a una isleta sin nombre: y a la que, por ser tal día, puse el de *María Auxiliadora*. Habita en ella la familia de Joaquín, que tenía un hijo enfermo de bastante cuidado, a causa de un constipado desatendido.

De allí fuimos a *Pariomoni-igarapé*, donde mora Eduardo, en cuya casa hicimos noche: pasando luego por *Cabeçudo*, en la desembocadura del *Umaca-igarapé*, día 25, llegamos a la vivienda de Hilario y Francisco, a orillas del mismo riachuelo; de allí pasamos a *Acoti-acanga*, habitación de Victorino, hasta *Tatú-pereira*, donde tiene la suya Andrés Velloso.

En el trayecto del *Issana*, que acabo describir, encuéntrase tres pasos de harto peligro en el período de rebajamiento de las aguas, que se llaman *Corrientes de Tatú-pereira*. Nosotros atravesamos el primero sin novedad alguna: mas no así el segundo, donde corrimos graves riesgos, por falta de brazos bastante robustos, para vencer la fuerza del agua. Fué preciso arrastrar la barca con cuerdas para remontar una pendiente rocosa, y dar en igual forma un largo rodeo a fin de evitar una cascada de tres metros de altura. Apercíbime para cualquier contingencia, aligerándome de ropas y poniéndome de pie, fuera del toldo, a punto de echarme de la barca por el lado derecho, dado caso que la viese acostarse por el izquierdo. Mis siete valientes mozos *Baniuas*, sobrepajándose a sí mismos, vencieron la corriente a fuerza de brazos, y así salimos con felicidad del arriesgado y desastroso trance (día 28).

Tocando muy a la ligera los poblados de *Santiago* y *San José de Tapira*, luego un tercero en *Piracapú-igarapé* y por último la casa de Cándido en *Maraúna*, a media tarde llegamos a *Tunuhi-cachoeira*.

Tunuhi es una aldea o villorrio bastante bien

dispuesto, con tres calles cortas pero anchas, limpias y bien tenidas. Su posición es también muy hermosa: hállase situado en lo alto de una colina y llégase a él por un abrupto sendero, abierto entre peñascos. ¡A fe, que es preciso sudarla aquella altura! Por el lado del río el montecillo aparece cortado a pico; y desde arriba se oye sin cesar el horrisono estruendo de la cascada, que es la desesperación de los navegantes del río *Issana*.

Hallé que el *tuchaua* Alvaro, había ido a participar en un *Ducuburi*, al que había sido convidado por unos parientes de *Santarem*. Su hija mayor, llamada Cordotina, hízome preparar alojamiento en una de sus chozas de paja deshabitadas.

Quando el capitán Alvaro estuvo de vuelta, no me costó mucho trabajo persuadirle y acordarme con él de que *Tunuhi* fuese escogido como centro de la evangelización del *Issana* Alto, concertando de paso la edificación de una iglesia en aquella altura. Ese día y el que le siguió tuve el consuelo de ver acudir un buen golpe de gente a la misa de la mañana y al rosario de la tarde.

El 31 me salí para *Santarem*, donde hallé a la mujer del *tuchaua*, capitán Marcelino Cordeiro, enferma de reuma, a quien procuré consolar y aliviar del mejor modo que sabía.

Al siguiente día, primero de noviembre, me encaminé a la choza de Feliciano, a la desembocadura del *Cuyari*. Allí me obsequiaron con un *beijú* (papas de flor de harina de mandioca), el mejor que he comido en toda la región de Río Negro. Pronto hube de arrepentirme de no haber hecho provisión y repuesto de él: enseguida diré el porqué.

Puestas otra vez las manos a los remos, llegamos a una cabaña, de cuyo dueño pude alcanzar me cediese a sus tres hijos mozos y otro que consigo tenía, para remar.

Al otro día no encontramos más que una choza desierta, hasta que siendo ya muy entrada la noche, llegamos a la cabaña del viejo Joaquín.

Aquí me sorprendió otro inesperado caso. Mis cuatro remadores indios, muy de madrugada, metiéronse en una canoa del viejo y se tornaron presurosos a su casa sin pedirme licencia ni decirme adiós. Para continuar el viaje no me quedó más remedio que aceptar los servicios de Joaquín, su hija y yerno, hasta hallar quien ocupase su puesto. Quiso el Señor que al cabo de dos días encontrásemos en nuestro camino a Hilario, *baniua* colombiano, que bajaba acompañado de toda su familia.

Siguiéronse a esto siete días de camino a través de parajes desiertos y desolados de todo todo punto. Ni una cabaña, ni una choza mise-

sable topamos, ni rastro de vida humana. Ni un silbido, ni un gorjeo de pájaros alegran la soledad de los aires. Tan sólo el destemplado graznar de las ranas rompe el sepulcral silencio de aquella muerta naturaleza. Es una llanura arenosa, árida y desnuda de vegetación: hasta el mismo río, cuyas aguas se están quietas y estancadas, parece haber perdido la vida con el movimiento. En medio de tanta desolación era mi único refrigerio la Santa Misa, que todas las mañanas, al rayar del alba, celebraba sobre el tronco de algún árbol. Mas como si aún de esta dicha me quisiese privar aquel riguroso y despiadado cielo, dos veces me obligaron a interrumpir el sagrado rito amagos de temporal, a los que en efecto se siguió una deshecha lluvia.

Pero no acabaron ahí nuestras desventuras, sino que a ellas vino a juntarse el espectro espantoso del hambre, porque la *bolacha* (una especie de galleta) que a prevención traía, habíase alterado y corrompido, después que se había enmohecido a consecuencia del baño imprevisto y desgraciado de *Santa Ana*. Por otra parte el *beijú* estaba acabado hacía días. De nada me sirvió haber dado al buen viejo Joaquín algunos anzuelos como paga anticipada de sus servicios; porque por más que los echó al agua, no parecieron trazas de peces por aquellos parajes, para hacer más sin remedio nuestra situación desastrosa. Desde la boca del *Cuyari*, que dejamos el día 2, hasta la del *Ayari*, a donde llegamos el 9, no pudimos encontrar cosa que llevar a la boca. No nos quedaban sino unos puñaditos de harina de mandioca. A ella me acogí, como a único y último recurso y tabla de salvación, tomándola bajo la forma de *chibé* en compañía de mis pobres remeros, para quienes no es nueva esta vida tan frugal y miserable. Mas lo cierto es que el *chibé* no alimenta ni da fuerzas, sino que solo sirve de dilatar el estómago y engañar el hambre.

El 9, llegamos, como Dios quiso, a la desenhocadura del *Cuyari*, donde en una choza cubierta de ramaje, hallamos la familia de un trabajador. A trueque de algunas cuentas de cristal de color, que los indios aprecian mucho para sus collares y lujos, logré me vendiesen un pescado frito, que nos repartimos fraternalmente entre todos los mordidos del hambre.

Son *Cuyari* y el *Ayari* dos afluentes del *Issana*, con buenas y feraces tierras, y por tanto, muy pobladas. No sé cuándo llegará el tiempo de visitar esas gentes.

El día 10, yendo río arriba, nos salió al encuentro el capitán Chico, tuchaua del *Pachí*, maloca adonde llegamos a mediodía.

A partir desde este punto hasta las fuentes del *Issana*, éntrase de nuevo en cerrada civili-

zación indígena con sus malocas, fiestas y costumbres primitivas, como en el *Cuyari*. Tienen estos dos ríos sus cursos casi paralelos, y únelos transversalmente el *Ayari*. Y en el vastísimo territorio que entre ellos se encierra, viven millares de indígenas en el mismo estado salvaje e inculto, que tenían en tiempo de Colón y Cabral. ¡Para ellos han pasado en balde cuatro largos siglos!

Es de notar con todo una diferencia entre los indios del *Cuyari* y los del *Issana*. Los pri-



Pref. Ap. de Río Negro (Brasil) - Indio Tucano del río Tiquilé.

meros preséntanse sanos y limpios de enfermedades en sus vigorosos torsos. De los otros en cambio venen muchos con la piel cubierta de manchas, arrugas y ampollas, como si hubiesen sido escaldados. Pero, ¡ay del viajero que se atreviese a hacer burlas o afeárselos y echarles en cara ese defecto! Algunos se han vengado de sus huéspedes burladores o maldicientes, echándoles una gota de su inficionada sangre en los manjares, e inoculándoles por tal modo la enfermedad del *purú-purú*, que ellos padecían. El viajero prudente y avisado, rodéase de todas las cautelas y diligencias necesarias para evitar

cualquier contacto con ellos, poniendo al propio tiempo un sello a sus labios y sordina a sus burlas y haciéndose como el que nada ve y nada sabe.

La mañana del día 11, después de la misa, me embarqué con rumbo a *Jandú-cachoeira*, acompañado en otras varias canoas por las familias de la maloca de Chico, que marchaban a una gran fiesta del *Jurupari*, a un lugar distante dos jornadas. Al atardecer llegamos al pie de la gran cascada del *Jandú*. Todos echaron pie a tierra, menos yo, que me quedé en la canoa para pasar la noche: pero ni ésta, ni la siguiente noche, que pasé al otro lado de la cascada, pude pegar el ojo, pues el estruendo ensordecedor de las aguas, el balanceo continuo del esquife y el temor de que éste a la hora menos pensada; rompiendo sus débiles amarras, fuese arrastrado por la vertiginosa corriente, y me llevase a una muerte segura, no me daban punto de reposo.

En *Jandú* tuve una cordial acogida por parte del capitán Luis, que habla un lenguaje mestizo compuesto de baniua, ñengatú, castellano y portugués. Celebré misa apenas salté a tierra: y después del Evangelio según mi costumbre, enderecé una breve plática a la agreste concurrencia, y díjeles al fin que el *tuchaua* Luis les declararía en su lengua mis palabras. Así que yo hube terminado mi plática, comenzó la suya mi improvisado intérprete, que duró tanto como la misa. Interrumpíanle los oyentes a cada paso con preguntas, a las que el buen hombre, daba al punto larga y cumplida respuesta. Sólo Dios sabe lo que el uno dijo y lo que los otros sacaron del rústico sermón *baniua*.

Me fué preciso detenerme allí cuatro días para dar lugar a los indios de la comarca de acudir a mi llamada: los aproveché para preparar a algunos catecúmenos al bautismo. Y puesto que en ese espacio de tiempo tuvieron un solemne *Ducuburi*, que duró sus dos días bien enteros, por no dar estorbo ni recibirlo, me estuve retirado y solo en una choza de paja.

Los indios piden al misionero — Viaje de vuelta — Bajada peligrosa — Sin misa — Naufragio inminente — Dos días en cama — La Pascua en San Gabriel — En Manaus — Hacia el Alto Uapés.

Estando en *Jandú* recibí una diputación de indios de *Jurupari-cachoeira*, que venían a rogarme fuera con ellos a su lugar, donde muchos me esperaban. Sabe Dios cuán doloroso fué para mí el no que hube de dar a una demanda tan justa y puesta en razón, pero lo cierto es que me era imposible de todo punto complacerles, pues carecía de lo más preciso e indis-

pensable para mí y para ellos, sin poder dejar tampoco de cumplir los compromisos anteriormente contraídos con los indígenas de varios parajes, que debían reunirse en fechas y puntos de antemano convenidos, para administrar bautizos.

Finalmente el 17 de diciembre por la mañana, fué llevada mi canoa a la parte de acá de la cascada, salva y entera, a despecho de los formidables golpes que la arremolinada e impetuosa corriente hacía dar al fragil leño contra las rocas, al zarandearla entre sus revueltas ondas. En ella iban todos mis bagajes. Yo bajé e pie en compañía de *mis amigos*, saltando de piedra en piedra. Llegábamos ya al fin del peligroso paso, cuando, a pesar de todas mis precauciones y diligencias, se me fué un pie, de modo que al posarlo en tierra sentí cruzir los huesos de la rodilla derecha, dándome en ella un repentino y agudísimo dolor. Temí por lo pronto que se tratase de una disloción, mas por el libre juego de la juntura, advertí enseguida que no era sino una simple torcedura: pero el dolor me quitaba el sentido. Mostré la parte dañada a Luis, quien no dió importancia a mi mal, y así me dijo sonriendo:

— Padre, esto no es nada. En este mismo sitio, se cayó un viajero, dió de cabeza contra una piedra, se la abrió en dos mitades y quedó muerto.

¿Qué había que decir a esto? Tenía razón el hombre: después de todo, no tenía yo porqué quejarme.

Alcancé cojeando mi barca y dispúseme a anudar el viaje, poniéndome en manos de la Providencia divina. Hinchóseme la pierna durante la noche y a falta de otros mas indicados remedios, eché mano del que me servía para el estómago, es decir, de la harina de mandioca. El *chibé* frío (pasta cruda) servía de emplasto frío y el *mingan*, pasta cocida, de emplasto caliente a mi dolorida pierna.

Dije aún misa algunos días, excusando las genuflexiones: pero luego me fué forzoso desistir de ello, pues que debía ahorrar fuerzas para los bautizos.

Pasamos en el *Ayari* el 18; en el *Cuyari*, el 20; y el 21 y 22 en *Tunuhí*, donde me aguardaba una copiosa muchedumbre. Tocamos luego *Humacá* y *Parumoni* el 23 en la « Isla de María Auxiliadora », *Ecuari*, el 24; y los días 26 y 27 los pasé en *Santa Ana*, donde hubo dos reuniones.

La última reunión de indígenas llevóse a efecto en *Mitua*, con mucho lucimiento, gracias a la eficaz cooperación y apoyo del capitán Gabriel.

Pero a fuerza de estar en pie se me agravó notablemente la hinchazón de la rodilla; por lo

que resolví retirarme a mi barquita y no poner los pies afuera hasta llegar a *San Felipe*.

Ese mismo día, esto es, el 28 de noviembre de 1917, y en el mismo paraje, donde el 15 de octubre anterior me saltó el temporal que de un resoplido me echó al agua la carne que tenía puesta a secar, nos sorprendió la tormenta más horrorosa que he pasado en mis viajes por estos ríos. Atravesando el *Issana* a poca distancia de la desembocadura, nos vimos a pique de naufragar. Ya el agua saltaba dentro de la barca; y aunque nosotros no dábamos paz a los brazos para desembarazarla de tan peligroso huésped, ésta con todo se hundía por momentos. Aún los indios, que dan muestras de jovialidad y no domada braveza en los más desesperados trances, comenzaban ahora a mostrar temor del naufragio sobrestante, y acudían a todos los recursos para evitarlo. Después de veinte minutos de desesperada lucha y mortales congojas, ganamos por fin la orilla y al abrigo de un recodo bajo unos árboles frondosos, nos guarecimos como Dios quiso de la lluvia y el viento que arreciaban con gran furia. Parecía que los cielos se viniesen abajo... Mas... ¡velaba por nosotros María Auxiliadora! ¡Ella nos salvó la vida! Ahora, más que nunca, puedo y debo decir que le pertenece por entero la mía...

Así que hubo pasado la borrasca y las revueltas olas recobraron el sosiego, nos pusimos nuevamente en marcha. La una de la noche sería cuando aportamos en *San Felipe*, siendo muy cordialmente recibidos por los Sres. de Garrido, nuestros leales amigos. El buen anciano Germán vino muy de mañana a darme los buenos días, riéndome paternalmente de que me hubiese andado por esos mundos, decía él, en un día tan revuelto.

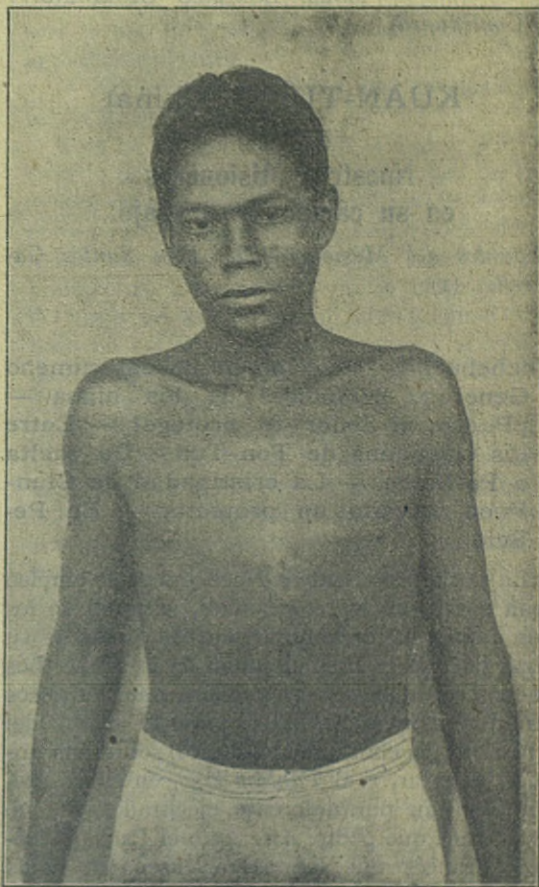
Estuve allí acostado dos días, aplicando varios remedios a la rodilla. Al tercero dije misa, y administré algunos bautismos.

Me despedí enseguida de la piadosa familia y acompañado del Señor Francisco, salí para *San Gabriel* adonde llegamos sin novedad al cabo de dos días. Era el 5 de diciembre de 1917.

Aquí me esperaban con ansia los hermanos. a quienes habían llegado voces de mis trances. La pierna se puso buena, pero el estómago y la salud no acababan de reponerse. Con todo tenía proyectado, pasada la Semana Santa y Pascua, acometer una nueva excursión por el *Alto Uaupés*, mas el Señor desbarató mis planes. El Jueves Santo, 28 de marzo, después de la misa, hube de meterme en cama, permaneciendo acostado el Viernes y Sábado santo. No pude resignarme a pasar la Pascua entre las sábanas; y así me levanté a celebrar de mañana y prediqué en la misa mayor; pero cuando me

disponía a recoger velas, me llamaron a la cabecera de un joven gravemente enfermo. Me encaminé al punto hacia su casa, mas en el camino sentí faltarme las fuerzas y hube de meterme en la primera casa que encontré abierta, echándome en una hamaca porque desfallecía. Rodeáronme al punto muchos amigos, que me llevaron en peso a casa, después de prestarme los primeros auxilios.

Cediendo a los ruegos y consejos de todos, me embarqué cinco días después para Manaos.



Pref. Apost. de Río Negro (Brasil) - Indio Baniua del río Issana.

Mons. José Joffily, Obispo de Amazonas, grande amigo de los Salesianos, quiso hospedarme en su palacio; y para imitar más puntualmente al buen Samaritano, llevó su bondad hasta darme por su propia mano las inyecciones de suero antineurasténico, que con otros remedios, me había recetado el celosísimo médico, Dr. Jeremías Valverde, hermano del Obispo de Sta. María (Río Grande del Sud).

El tiempo de la convalecencia aproveché para visitar a las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares, Comunidades religiosas y principales bienhechores, recabando nuevas y

y mayores seguridades de protección y apoyo para nuestra Misión.

Al cabo de dos meses torné a *San Gabriel* con salud y fuerzas bastantes para ponerme de nuevo al trabajo y llevar a cabo los preparativos próximos para la excursión al *Uaupés Superior*, que desde mucho tiempo atrás venía proyectando, y la cual emprendí tan pronto como el carísimo Padre Bálzola estuvo de vuelta de la misión, que realizó en la región inferior de Río Negro.

Mons. LORENZO GIORDANO...

(Continuará).

KUAN-TUNG (China)

Nuestros Misioneros en su campo de trabajo.

(Apuntes del Misionero Dr. Don Santos Garelli). (I).

II.

Nochebuena — Petición de un catecúmeno
Generoso desinterés de los niños —
¡Padre, el Señor te proteja! — Entre
los cristianos de Ton-Ton — De vuelta
a Pe-Scion — La cristiandad de Ciún-
Fuen necesita un protector — En Pe-
Scion.

La tarde precedente a Nochebuena se empleó toda entera en las confesiones: ninguno de los que tenían la comunión dejó de preparar su alma para la gran solemnidad de la noche. Los buenos rapazuelos, con asombro mío, en pocos minutos estuvieron listos para el canto del *Avemaría* (en chino, por supuesto) sobre una tonada popular, y el *Tantum ergo*, en canto gregoriano, tan puntualmente ejecutado, que no había más que pedir. A fe, que el Padre Misionero francés que les había enseñado, había sembrado en buen terreno.

La función de media noche resultó en extremo tierna y conmovedora, a lo que contribuían la devoción y recogimiento con que todos aquellos fervorosos cristianos se llegaban a la mesa eucarística y las oraciones y cántos de los niños, cuyas dulces y delicadas vocecillas penetraban hondamente en el corazón y levantaban sublimes afectos.

Por unos momentos me sentí como enajenado, trasportado en alas de la imaginación a mi Oratorio de San José (2), entre mis bravos

jóvenes del «Círculo Obrero», los niños y sus familias, reunidos todos la noche de Navidad en la más santa y cordial alegría. A todos llevaba entonces dentro de mi corazón y los miraba con el mismo afecto: los que veía allí presentes con los ojos del cuerpo y los que contemplaba lejos, muy lejos con los de la imaginación: a unos y otros abrazaba y confundía en un solo amor y una oración sola.

En un rincón de la Capilla se veía a un hombre rodeado de sus cuatro hijos: los cinco miraban con envidia cómo los cristianos iban y venían del altar. Eran catecúmenes todavía. La vispera ese buen hombre, que ama entrañablemente a sus cuatro pimpollos, vino a encontrar y me suplicó muy humildemente: — ¡Padre, hoy es Nochebuena: bautízame!

Tal petición me maravilló, y así le dije:

— Pues, ¿cómo no te ha bautizado *Lui Sen fu* (el P. Versiglia)?

— Porque no sabía aún la doctrina.

— Y ahora ¿la sabes ya?

— Sí, un poco mejor.

En efecto, leía en el catecismo con mucha facilidad y sin tropiezo, lo que en China es muy de apreciar, si se atiende a que a cada palabra corresponde un signo diferente: pero no había podido aún aprendérselo de memoria. Mas, por otra parte, no era ya un chiquillo.

De mil amores le hubiera otorgado entonces mismo y sin más dilación lo que tan ardientemente deseaba, para que tuviese la consolación de renacer a la gracia el día que nos recuerda el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, autor de la gracia y salvador de los hombres todos. Pero como medida de prudencia tuve por mejor atenerme a lo que resolviera sobre el caso el jefe de aquella cristiandad, quien fué de parecer que era mejor esperar hasta Pascua. El buen catecúmeno sosegó y dióse por satisfecho, de que su esperanza se trocase en una formal promesa.

— ¡Por Pascua, decía el hombre con gran resolución y viveza, seremos cristianos todos los de la familia!

Por tal arte, premiaba el Señor el fervor de aquellos cristianos, arrimándoles nuevos y fervientes catecúmenes.

El viernes siguiente me fué forzoso abandonar *Kon-kei*, donde permanecí seis días, constantemente encerrado en casa, por causa de una fría y enfadosa llovizna, que no cesaba de caer. Estaba sentado a la mesa, tomando la última refección antes de la partida y rodeado de mis traviosos y bullidores rapazuelos, que no me daban punto de reposo, empeñados en hacerme comer a cuatro carrillos, si los tuviera. Uno me ofrecía una botella de vino chino, que quema la garganta como el aguardiente,

(1) Véase la relación en el «Boletín» de marzo pasado.

(2) Refiérese sin duda aquí el P. Garelli, al Oratorio de San José de Turín que dirigía cuando fue escogido por los Superiores para capitanear una expedición de misioneros a la China.

diciendo: — Padre ¿quieres? Bebe, verás que bueno es. Otro me presentaba una gallina estufada, y repetía: — Padre ¿quieres? cómelas: está muy rica. El de más allá venía con un par de huevos, y me convidaba: — Padre ¿quieres? tómalos: son muy buenos. Así, por este tenor, iban haciéndome mil ofrecimientos; uno me daba carne de buey, el otro, tocino: éste, dulces, aquel, naranjas, y todos acompañando su don con el consabido estribillo: — Padre, ¿quieres? ¡tómalo, es muy bueno! A tanta bondad no debía hacerme yo el malo, y así procuré contentarlos a todos tomando un poquillo de cada uno, y de este modo dejé también repuesto y apercebido mi estómago para el largo camino que iba a emprender.

De pronto, oigo una alegre vocecita, que grita: — ¡Padre, el Señor te protege! mira, ¿ves? acaba de aparecer el sol. Así era en efecto: un dorado rayo de sol venía a saludarme en mi aposento, después de ocho días que no asomaba en el cielo. — ¡No hay duda, exclamé, si nosotros amamos Dios, Dios nos ama también a nosotros!

Tales fueron los últimos momentos que pasé en aquella cristiandad, que si bien no cuenta todavía un centenar de fieles, deja entrever con todo las más risueñas esperanzas. Tiene una iglesia que no ha mucho se inauguró, expuesta a todos los vientos e intemperies; hay también casa para el misionero, pero donde la vida se hace incomportable si no se la acomoda y arregla pronto; pero, tales desventajas nada valen frente al fervor y santa vida de aquellos cristianos, a quienes por fuerza el Señor habrá de conceder la gracia de la expansión y crecimiento.

Pusímonos, pues, en camino, y a las tres de la tarde llegamos a *Ton-Ton*. Parecía por lo pronto, que nadie allí hubiese reparado en mi llegada: pero la verdad era, que antes de venir a saludarme, habían corrido a prepararme la comida.

Componen la cristiandad de *Ton-Ton* unos sesenta fieles, que viven en su mayor parte desparramados por los cortijos y casas de campo que rodean a la población. El mozo de la residencia avisó mi llegada de casa en casa y tuve el placer de verles acudir presurosos a la mía a casi todos. A treintidós de ellos confesé y dí la comunión en la Misa del domingo. Mas, harto se echaba de ver que no estábamos en *Kon-kei* y que esta cristiandad no era aquella. También los de aquí se daban cuenta de ello, y así me decían: — Ya ve, Padre: vivimos muy dispersos y alejados unos de otros: nos es imposible muchas veces acudir cuando el Padre pasa por aquí. Además, Padre, no tenemos doctrinero.

¡Tenían razón los pobrecillos!

Cuando nuevas vocaciones vengan a aumen-

tar el ejército de misioneros en este campo salesiano de China; cuando el ardor y celo de nuestros Cooperadores y Bienhechores logre reunir los recursos necesarios para redimir a estos millones de almas, entonces podremos establecer de asiento un misionero en *Ton-Ton* con su catequista, entonces cada uno de estos cristianos será una semilla caída en terreno fecundo y toda este pintoresco vallecito se convertirá en un delicioso jardín de Cristo-Jesús.

Acabada la misa, salí de *Ton-Ton* y continué mi viaje de vuelta.

— Padre, ¿quieres que te llevemos a hombros sobre una silla? — me dijeron aquellas agradecidas gentes.

— No; prefiero marchar a pie: gracias a Dios, tengo buenas piernas.

Y es la verdad: soy buen andador. Por ventura lo debo a una gracia del estado. Lo cierto es que cuando estuve de vuelta a *Pe-Scion*, un rato a pie y otro andando, como suele decirse, había recorrido la friolera de *ciento cuarenta* kilómetros. Las piernas, no lo niego, después del viaje, me flaqueaban un poco y aún el cuerpo todo no me lo sentía muy entero y sí bastante molido, pues al fin de cada jornada tenía que dormir a la china, esto es, tendido sobre tres malas tablas, cubiertas con una simple estera de bambú. Pero lo que había perdido en fuerzas habíalo ganado en vigor y aceros, y las penalidades sufridas quedábanme abundantemente recompensadas por la alegría y consuelo que bañaba mi alma, al pensar que mis pasos no habían sido vanos ni sin fruto. Fuera de unos doscientos bautismos, entre infantes y adultos, en este viaje pude administrar una unción, 93 confesiones y 101 comuniones. Todos esos tesoros de gracia de Dios, quizá no habrían bajado sobre las almas, de no haber mediado las modestas fatigas del misionero.

Este viaje me ofreció además ocasión de ser testigo y admirar de cerca el celo apostólico que anima a los Padres de las *Misiones Extranjeras* de París, de quienes hemos heredado este campo de trabajo; así como también la fertilidad de este rincón de la viña del Señor, pues que el origen de la cristiandad de *Kon-kei* no remonta más allá de los treinta años ni de los veinte la de *Ton-Ton*.

Pero lo que mayormente llena de satisfacción y consuelo al misionero que por primera vez atraviesa estas comarcas, es la Cristiandad de *Ciún-Fúen*. Tiene apenas ocho años de existencia y cautiva y embelesa con el candor, sencillez y encantos de su infancia espiritual. Allí el Misionero es recibido como un Padre por esos cristianos sencillos, fervorosos y amables, que no conocen más que un título de gloria, esto es, ser ya unos setenta al de cabo de solos

ocho años; a quienes no embarga y preocupa sino un vivísimo y ardiente deseo: el de convertir a todo el pueblo, de unas mil almas, y hacerlo enteramente cristiano.

El Señor no les puede negar esta gracia.

¿Y dónde aparecerá el noble y generoso corazón, que escuche la voz del Señor y acate dócilmente las inspiraciones que le infunda en favor de esta misión? Treinta mil francos no más bastarían para poner Iglesia y residencia y constituir una dotación fija para el mantenimiento de un Misionero estable. No creo que pueda darse a un capital colocación y empleo más ventajoso que éste: pues ¿quién podrá calcular ni decir los réditos e intereses enormes de méritos y grados de gloria que obtendrá de su dinero el piadoso y caritativo donante, así en vida, como después de su muerte, por las oraciones y sufragios que durante siglos y sin interrupción alguna, aplicarán por él los fervorosos cristianos, presentes y venideros de esta población?

Por lo que a mi llegada oí contar, también en *Pe-Seion* debieron revestir solemnidad extraordinaria las fiestas de Navidad. Para aquella señalada fecha, había vuelto ya el P. Frigo, estudiante, hortelano y panadero, todo de una pieza, que si tenía manos de oro para cultivar coles, las debe detener menos que de hierro para hacer panes. Dígolo porque en cierta ocasión, a los aparejos ordinarios de la mesa, como son la cuchara, tenedor y cuchillo, fué menester añadir el *martillo* para poder partir el pan, fabricado por nuestro flamante panadero. ¿Qué se le va hacer? ¡Gajes del oficio de misionero!

Juntamente con el P. Frigo llegó también el P. Guarona de su misión de *Ton-Ton*: con su llegada recobraron los Padres de aquí intérprete, predicador y confesor.

La función de Nochebuena fué un acontecimiento. En la amplia capilla de la misión se reunió una apiñada muchedumbre de fieles, que la llenaban de cabo a cabo: hubo numerosísimas comuniones, y en tal ocasión, por primera vez, se unieron y acordaron para rezar, arrullar y cantar villancicos al Niño Jesús las dos lenguas, china e italiana; la del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo y la de los últimos llamados al Reino de Dios; unión que simbolizaba a maravilla la fusión y comunión de los más diversos y apartados pueblos en una sola fe y un solo amor, a los pies del Divino Infante, nacido en Belén.

Acabados los sagrados oficios, juntáronse en ágape fraternal todos los cristianos de la Misión. No es para dicho el gozo y sincera alegría que se traslucía en los semblantes de aquella gente, que en la unión y afecto mutuo y en el trato familiar, llano y cordial del Misionero, descu-

brían nuevas y desconocidas bellezas de la viva verdaderamente cristiana.

Yo no llegué sino ocho días después de esa fiesta: pero a tiempo todavía para probar y gustar de los regalos y presentes de Pascuas, que en prenda de su amor y agradecimiento habían hecho los fieles a los Padres Misioneros.

Cierto, en medio de los inevitables abrojos y espinas de la vida, no le faltan al Misionero de la China gozos y alegrías suavisimas.

III.

Bodas y funerales solemnes.

Para que nuestros amables lectores se hagan cargo y tengan noticia de las costumbres que se estilan por acá, daremos a continuación la descripción un tanto particularizada de unas bodas y funeral solemnes, que hubo en esta localidad y en los que, en fuerza de nuestro ministerio, hubimos de intervenir.

El primogénito de uno de los notables de esta cristiandad iba a casarse con una muchacha pagana, después de haber obtenido para ello la necesaria dispensa. Lo singular del caso es que el joven no había intervenido para nada en negocio que tanto le importaba: sino que todo había sido tratado y llevado a término por su padre. Ni una vez tan siquiera pudo el presunto esposo hablar o entrevistarse con la mujer con quien debía unir indisolublemente su suerte y convivir toda la vida: más aún, cuando su padre le anunció oficialmente la fecha señalada para la solemnidad de las bodas, el muchacho desapareció del pueblo y no se dejó ver por ninguna parte.

Hé aquí la razón del ocultamiento. Al joven chino le está rigurosamente vedado saber nada de bodas ni casamiento, hasta que le meten la esposa en casa y se le ponen delante de los ojos por vez primera. Claro está que esa ignorancia es un decir y que no hay tales carneros: pero así debe aparecer a los ojos del mundo, como quien nada sabe, por exigirlo así las leyes del pudor y la decencia: donde no, el mozo *pierde la cara*, en expresión chinesca, es decir, pierde el buen nombre y opinión de joven virtuoso y de limpias y honestas costumbres.

Así es que nuestro novio, para substraerse a preguntas indiscretas e impertinentes, que pusiesen en peligro su reputación, se eclipsó, sin dejarse ver ni siquiera en misa.

La solemnidad nupcial — Banquetes — Regalos — Llegada de la esposa — Rubor fingido.

Entretanto llegaba el día de la fiesta. Advirtiéronnos su llegada los disparos de morteretes, y músicas de dulzainas, platillos, timbales y

tambores. Notábase además por todo el pueblo un desusado vaivén y trajín de gentes; y por encima de las voces de alegría, bulla y algazara, sobresalían los agudos y desesperados chillidos de los cochinos (salvo honor de las gentes honradas), que eran degollados en medio de la calle.

En los banquetes de bodas no reparan los chinos en gasto más o menos ni cuentan el número de los convidados: esta vez sentáronse a la mesa al pie de unas cuatrocientas personas, que durante tres días pudieron comer, beber y ahitarse, mientras hubo de qué. Las bolsas de los médicos y boticarios son las que celebran después las consecuencias de tan descomunales comilonas.

Estábamos en la víspera: precedidos por un grupo de tañedores de instrumentos antes dichos, vimos llegar a lo largo de un sendero y en interminable fila los regalos hechos a la novia, consistentes en muebles y otros enseres de casa: al cabo dentro de una silla de manos, muy adornada y peripuesta de flores y bien cerrada por los cuatro costados, venía la novia en persona.

Así que ésta llegó frente a la casa del esposo, paró la comitiva. Los chiquillos se abalanzaron al punto en torno de la silla con grande algazara, metiendo los ojuelos por todos los resquicios y hendiduras. Nadie trató de aventarles ni irles a la mano, y así pudieron curiosear a su sabor, pues los chinos proceden siempre con mucha cachaza y no se estomagan por tan poca cosa. Por fin, llegóse la madrina a abrir la estrecha jaula y apareció la esposa; digo mal, no apareció, pues que en el mismo punto se cubrió la cara con las manos, en una de las cuales tenía el abanico abierto y en la otra un gran pañuelo encarnado para enjugarse las lágrimas. La buena crianza chinesca no excusa a la esposa de la obligación de correrse y ruborizarse. Apoyada en los brazos de otros llegó hasta el umbral de la casa, donde la asaltaron dos amigos del esposo, que en burlas le arrebataron de las manos el abanico y pañuelo. Era la primera de las bromas, que es a todos lícito hacer a la esposa en los tres primeros días de casamiento: lo que a veces viene a ser un tormento, harto doloroso y nada decente.

No creo que el esposo hallará mácula ni reparo alguno en su esposa, la primera vez que se la vió delante: pero en cambio, no sé lo que pensaría ésta al encontrarse con un novio cojo. Si al cruzarse en aquel punto sus miradas, no se amaron los dos esposos, mal rato les esperaba, porque antes no se les dió nunca ocasión de poner a su enlace un fundamento de mutuo afecto. Hé ahí cómo un pudor bastardo y mal entendido, destruye la base del matrimonio y de la felicidad conyugal, que es el amor.

La Iglesia, con muy buen acuerdo, prohíbe toda solemnidad religiosa en los matrimonios mixtos (en que uno de los contrayentes no es católico): por esto los novios no pudieron venir a la iglesia. Mas como la familia de él era cristiana, enviéron a los misioneros una espléndida participación de la comida de bodas, e insistió porfiadamente en que fuéramos al menos tomar el té, servido por los recién casados. Las paredes de la sala estaban tapizadas por largas tiras de papel, cada una de las cuales ostentaba una inscripción china: es el adorno preferido de esta gente. A fe, que era una magnífica coyuntura para avezar el ojo a los enrevesados garraños de la escritura chinesca. Tres días después de la boda, la muchacha tenía los ojos hinchados aún por el llanto; bien que no sería fácil definir si las lágrimas eran naturales y espontáneas o más bien forzadas y postizas. Digo esto, porque habiéndose pedido a la familia que hiciese a la esposa repetir el ademán de cubrirse la cara con el pañuelo y abanico la primera vez que llegaba a la casa del marido, hízolo ella, pero después de un momento de estar en esa actitud, dió de pronto una gran risada. Esta puso de manifiesto toda la comedia y fingimiento que se escondía tras de tantos lloriqueos y ceremonias, que no son otra cosa que residuos, de suyo inocentes, de costumbres paganas, no olvidadas aún del todo ni siquiera por los cristianos. No es difícil dar con la hilaza; véase sinó. Escóndese el esposo por rubor y vergüenza de que le digan que va a casarse: ¡delicada y sutil vergüenza! se dirá. Pero ella no le impedirá, con la venia de la gentil moralidad chinesca, de tomarse después, no una, sino dos, tres y cuatro mujeres a un tiempo. Cúbrese el rostro y deshácese en lágrimas la pudorosa esposa a impulsos del sonrojo virginal; mas por otra parte el pudor y decencia de la China pagana, no le impide en manera alguna menudear visitas a la casa de su futuro esposo, cuando este es niño todavía y ¡cosa que no se creyera, si no estuviese palmariaemente comprobada! aún llevarlo a cuestras sobre los hombros, siendo infantuelo, como si fuera su propia madre.

Mas no es esto solo; el chino no toma por esposa la muchacha que le destina y muestra el Criador a través de los irresistibles impulsos del corazón, mas *cómprala* con el dinero que al fortuna o la voluntad de sus padres le pone en las manos.

¿Qué mucho, pues, que faltando la base del augusto contrato, que Dios estableció para la continuación de su obra creadora, y que Jesucristo elevó a la dignidad de sacramento, qué mucho, digo, que al tratar de llevarlo a efecto se apodere del alma un irresistible sentimiento de vergüenza?

El Cristianismo va abriéndose paso y deshaciendo embelecos: pero como obra que es de Dios y por las dificultades enormes que encuentra, su acción restauradora procede lentamente.

Virgenes cristianas — Motivos que inclinan a preferir el estado de virginidad.

Hemos hablado de las costumbres del matrimonio chino, que miradas en su origen pagano, significan el total envilecimiento de la mujer, en sí misma y en sus funciones más sagradas: pero aquí con gusto contraponemos al grotesco cuadro anterior, el hermoso papel que desempeñaban en torno de la desposada un grupo de vírgenes cristianas, que la rodeaban y prodigaban los más solícitos cuidados, sosteniéndola y aliviándola en aquellos primeros días, de tanto aturdimiento para una débil niña. En esa escena aparecía toda la suave hermosura de nuestra santa fe, a la que esas doncellas esperaban atraer a la recién venida, mediante los irresistibles lazos del amor.

Son verdaderamente dignas de admiración estas niñas cristianas.

Los lugares y aldeas con cristiandades algo numerosas, son raras todavía y muy distantes entre sí. Además los apellidos chinos, heredados de los primitivos conquistadores del país, son muy poco variados, de tal suerte, que se encuentran a veces pueblos enteros de un solo apellido. Ahora bien: los chinos prueban una repugnancia y dificultad invencible a casarse con una joven de su mismo apellido o del mismo lugar o aldea. Por otra parte, las niñas, que desde que se casan hasta que llegan a la venerable categoría de *abuelas*, suelen ser el burro de carga de la familia, al hacerlo prefieren alejarse lo menos posible de su lugar, porque, de ordinario, parejas con la distancia suele andar la diversidad de costumbres y condiciones de la vida. Estando las cosas así, no les queda a las niñas cristianas, más que dos caminos: o quedarse, como dicen, para vestir santos toda la vida; o casarse con un pagano. Éste es el portillo por donde se pierden muchas almas: porque metidas en una casa de infieles y estando alejadas, poco o mucho, del centro de la misión, fuera de rarísimos casos, tórnase de nuevo a las abominables supersticiones paganas.

De ahí que muchas niñas opten por el estado de perfecta virginidad, renunciando por amor de la propia salvación y con desinterés heroico a las alegrías de la maternidad, en las que quizá habían soñado mil veces desde pequeñas. Ciertamente que la aureola de virginidad les granjea una particular consideración y estima, hasta de parte de los mismos paganos: pero no hay duda

que les ha de costar grandes sacrificios conservar esta reputación y estima, por cuanto no viven en comunidad ni encerradas dentro de las cuatro paredes de un claustro ni guardadas por el cerrojo de siete llaves que son las reglas, sino dentro de sus propias casas, luchando con mil obstáculos y peligros. Pero Dios les tendrá en cuenta este especialísimo mérito.

El problema de la conversión de la China es muy vasto y complejo.

Pe-Scion tiene un buen número de esas vírgenes ejemplarísimas. Y si es verdad que cada una de ellas representa un solemne homenaje de la naturaleza a la gracia y a la fe: pero también son otros tantos hogares cristianos de menos, donde se educaría cristianamente cierto número de hijos, coadyuvando poderosamente la obra evangelizadora del misionero. Por donde se ve que cada una de esas vírgenes significa un retraso notable en la cristianización de la China.

Dígame otro tanto de los matrimonios mixtos, de cristiano y pagana, por más que ésta prometa convertirse o dejar educar los hijos en la fe cristiana.

Enseña la experiencia que el hondo sentir cristiano se mama con la leche; y si la madre no es cristiana o bautizada más o menos postizamente y para salir del paso, es muy difícil que sus hijos salgan cristianos a carta cabal, que es como deben ser todos los cristianos.

De ahí, pues, que la conversión de los *cuatrocientos millones* de chinos es una empresa tan vasta como compleja: para lograrla es de todo punto necesario multiplicar y unir entre sí los núcleos cristianos: mas ¿cómo hacerlo sino se multiplican al mismo tiempo y reúnen nutridos ejércitos de misioneros y gruesos caudales?

A nuestro Señor pedimos las vocaciones: pero a las almas piadosas, a las personas que tienen un corazón bastante bueno para interesarse por la gloria de Dios y bien de las almas, suplicamos por amor de Dios, nos proporcionen los recursos materiales que se necesitan.

(Continuará)

Dr. SANTOS GARELLI Pbro.

Mis. Salesiano.

Un llamamiento oportuno.

Aquellos de nuestros amigos que hayan leído atentamente un mes y otro las cartas de nuestros misioneros, particularmente las que vienen de la China, habrán podido notar la insistencia

con que lamentan éstos el desmantelamiento de las iglesias y extremada penuria de ornamentos y utensilios del culto que padecen aquellas remotas cristiandades. Los misioneros, que ven y palpan la necesidad urgentísima que hay de tales objetos, no sólo para efectuar los más indispensables actos litúrgicos, sino además y mayormente para mantener en la fe a los recién convertidos, quienes, sino se les proporcionan imágenes sagradas y otros objetos de piedad, que substituyan y reemplacen los pasados sacrilegos ídolos, con toda facilidad se tornan a sus antiguas supersticiones, piden con vivísimos clamores que se les envíen desde Europa esas cosas, donde corren con tanta abundancia. No pensamos que esa estampa, ese cuádrilo, que desechamos, esas cintas, telas y trajes pasados de moda y que yacen en el fondo de un baúl o de una cómoda, podrían servir para el culto divino y ser prenda segura perseverancia para una familia o una población de pobres neófitos, que peligran en la fe.

Por esto nunca será bastante alabada la iniciativa de la *Junta Central de Damas Protectoras de las Obras de Don Bosco*, las cuales en una reunión que tuvieron en diciembre último, acordaron hacer todos los años por las fiestas de María Auxiliadora una *Exposición de Ornamentos y lienzos litúrgicos* para las Misiones Salesianas.

Con tal fin han dirigido una circular a todas las señoras asociadas, suplicándolas den a conocer entre sus amistades la necesidad y penuria que de tales objetos padecen las misiones y que las que puedan, envíen casullas, pluviales, dalmáticas, paños de hombros, conopeos, albas, sobrepellices, manteles, corporales, amitos, purificadores, lababos, etc.

También piden se les envíen telas de seda, terciopelo, damascos, ya sean en pieza, ya procedentes de vestidos de señora, y cintas de seda de todas las anchuras; lienzos de lino; puntillas y encajes de hilo, anchos y estrechos, para manteles, albas, sobrepellices, purificadores, etc.; galones de oro o seda; telas fuertes de color para forros, y también, si así se prefiere, ofrendas de dinero. Correrá a cargo de las Señoras de la Junta, vigilar y dirigir la hechura de las prendas, conforme a las leyes litúrgicas.

A esta obra tan santa y oportuna, están invitadas a llevar su contribución todas las señoras Cooperadoras Salesianas. Los objetos pueden entregarse en cualquiera Casa Salesiana indicando claramente que se destinan « para las Misiones » o enviarlas directamente a cualquiera de estas personas:

- 1) Revmo. Sr. D. PABLO ALBERA, Rector Mayor de los Salesianos — Via Cottolengo, 32 - Turín (Italia).
- 2) Contessina LORENZINA MAZÈ DE LA ROCHE, Corso Vinzaglio, 25 - Turín (Italia).
- 3) Contessina MARIA TERESA CAMERANA, Corso Oporto, 23 - Turín (Italia).

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la Conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sdo. Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de maio:

- Día 3 — La Invención de la Sta. Cruz.
 » 8 — Aparición di S. Miguel Arc.
 » 13 — Ascensión de N. S. Jesucristo.
 » 23 — Pascua de Pentecostés.
 » 24 — Fiesta de María Auxiliadora.
 » 30 — La Sma. Trinidad.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias parciales* y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión en la Pia Unión » a la cual nos remitimos.



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

El día 23 de abril, comienza el mes de María Auxiliadora. El Venerable Don Bosco daba a este mes una importancia grandísima. No lo olviden los aficionados devotos de la celestial Señora: que durante el hermosa mes, no dejen faltar las flores en su altar, ni su recuerdo se les aparte un punto del corazón. Suban a la Virgen nuestras continuas plegarias y encendido amor: que Ella desde su trono nos sonreirá, nos bendicirá, nos dispensará las mercedes y favores que hemos menester.

¡Sea bienvenido el hermoso mes de María!

RODEO DEL MEDIO (Argentina).

LA REINA DEL PATIO. — Los niños de la Escuela Don Bosco, deseosos de tributar a su querido Padre Director un homenaje de cariño y gratitud, le hicieron donación de un gracioso monumento sobre el cual descansa una imagen de María Auxiliadora.

Iniciados los trabajos a mediados de Noviembre, termináronse en vísperas de la Inmaculada. Por la tarde de dicho día, hacia las 7, reunidos superiores y alumnos en torno del monumento, engalanado con banderas nacionales, el R. P. Director bendijo solemnemente la estatua. Enseguida se cantó una letanía y luego un niño tomó la palabra para explicar a sus compañeros el significado del monumento en el patio de la Escuela y para hacer entrega de él al R. P. Director, en nombre de sus compañeros. Este a su vez agradeció el gentil obsequio y con delicado pensamiento proclamó a María Auxiliadora Reina del patio y de las recreaciones de los niños, así como unos meses antes, al inaugurarse un nuevo salón, había sido elegida Reina del dormitorio y del sueño de los mismos niños.

El canto de una coplita y los acordes de la banda instrumental aumentaron la solemnidad de la ceremonia, que fué coronada con una cena

al aire libre y con una interesante función de cinematógrafo.

El recuerdo de este sencillo acto efectuado en vísperas de salir nuestros niños a vacaciones, los acompañará sin duda durante esos días de descanso y confiamos sea un medio para que ellos conserven en sus corazones el amor a la Reina del Cielo, que con tanto empeño se les ha inculcado durante el año.

EL TRONO. — La base del monumento es una fuente rústica de unos tres metros de diámetro, llena de agua que permite ver en el fondo, diseminadas acá y allá, con un gusto exquisito, piedras de todas formas y tamaños, que forman un pequeño laberinto donde nadan graciosos pececillos.

En el centro se levanta a la altura de metro y medio una graciosa columna imitación piedra, con riscos y concavidades que se va agrandando hasta terminar en una taza redonda, en cuyos bordes aparecen hermosas estalactitas. Del centro de la taza arranca el pedestal de piedra sobre el que descansa una hermosísima estatua de María Auxiliadora en la actitud de bendecir y sonreír a los niños que juegan en el patio cercano.

A los pies de la estatua brotan chorros de agua cristalina que caen en la taza y se derraman en la fuente inferior. Da realce al conjunto el fondo verde formado por el follaje de árboles y viñedos que se extienden atrás.

Alrededor de la fuente se está formando un gracioso jardín, separado del patio por un pequeño cerco.

Gracias de María Auxiliadora.

Vuelve a la vida.

Mi querida tía, la Sra. Da. María de la Paz Gutierrez Cabrera se hallaba postrada en el lecho a causa de un violento ataque de euremia con complicaciones al corazón; su estado era verda era-

mente lastimoso y el doctor que la asistía daba poquitas esperanzas. Pero nuestros temores subieron de punto al repetirle el ataque; tanto que después de administrarle el Sto. Viático y la Extrema-unción, todos esperábamos por momentos el funesto desenlace. Perdidos el conocimiento y la vista, veíamos con profunda pena cómo la muerte se iba enseñoreando de un ser para nosotros tan querido; se presentó en efecto, el último síntoma, el estertor de la agonía y su director espiritual le dió la bendición papal y empezó las oraciones de los agonizantes. Todos los de casa la habíamos encomendado a María Auxiliadora con toda la fe y la confianza de que éramos capaces. Pero al verla en aquel trance tan terrible, tuve el feliz acuerdo de colocar en su almohada una estampa de la misma celestial Señora y prometí al mismo tiempo en unión de la familia, celebrar una misa solemne en su iglesia de Extramuros y publicar la gracia, si éramos escuchados. No bien lo hube ejecutado, cuando mi tía vuelve la vista hacia el lado donde estaba la stampa, como si quisiera contestar a alguien que la hubiese llamado. Fué el momento de la gracia; María Auxiliadora había dejado caer, juntamente con su imagen un raudal de bendiciones sobre la querida enferma y la arrebató a la muerte. Desde este dichoso momento se vió como que volvía a una vida nueva, la mejoría se hizo cada vez más sensible y después de una breve convalecencia, se encuentra aún mejor y más fuerte que antes de su enfermedad.

Cumplo gustosísimo la promesa publicando tan señalado favor en estas páginas y celebraré D. m. el santo sacrificio el próximo día veinticuatro. ¡Gracias infinitas sean dadas a la que es salud de los enfermos y Auxilio poderoso de los cristianos!

Cádiz, 24 de enero 1920.

FRANCISCO JIMENEZ ALFARO, Pbro.

Una pierna curada.

A una sobrina mía de 19 años de edad, se le declaró la tuberculosis en una pierna, la cual le causaba terribles dolores, impidiéndole estar sentada y en pie. Llegó el mal a tales extremos, que los médicos que la examinaron, dijeron ser inútil toda operación y no haber alivio para su mal sino en la muerte. La pobre niña iba agravándose por puntos. Puesta en un carrito y en una postura incomodísima por lo fija e invariable, era llevada de una parte a otra: tomaba baños de sol que duraban seis horas cada día, los cuales no servían sino de acrecentarle los padecimientos. Consumíala la tristeza y todos veíamos inminente el fatal desenlace.

Agotadas las medicinas de la tierra, acudimos a las del cielo. Llena de confianza encomendé la amada enfermita a María Auxiliadora: le puse al cuello una medalla de la misma y empezamos enseguida una novena de oraciones, ofreciéndole al mismo tiempo una misa en su altar y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si nos otorgaba la deseada curación.

No se hizo esperar mucho tiempo el socorro de tan bondadosa y tierna Madre: pronto pudimos comprobar los efectos de su protección y cómo en su poder hallan remedio todos los dolores y necesidades de la vida. La enferma recobró las fuerzas poco a poco: primero comenzó a andar con la ayuda de unas muletas; y con admiración y pasmo de cuantos facultativos la visitaron, al poco tiempo, pues que la pierna aparecía curada de todo punto, dejó las muletas y hoy anda libre y expeditamente, como si nunca hubiera padecido mal alguno.

Profundamente agradecida a la Reina del cielo por tan señalada merced, cumplo hoy mi promesa, publicando mi reconocimiento y amor y el poder y gloria de María Auxiliadora de los Cristianos.

Valencia (Esp.), 1 de agosto de 1910.

AMPARO SIERRA,
Cooperadora Salesiana.

Una esposa consolada.

Quedo profundamente agradecida a María Sma. y cumplo con el sagrado deber de hacer públicas las gracias que he obtenido de su maternal Corazón. En el pasado mes de mayo, dedicado a María Auxiliadora, mi esposo, arrastrado por malos compañeros, se apartó de la senda del bien y comenzó a andar por mal camino, sintiéndose a la vez enfermo en el alma y en el cuerpo. En mi desolación acudí confiadamente a mi amantísima Madre en demanda de auxilio y le prometí hacer celebrar en su altar una misa en sufragio de las almas del Purgatorio y publicar la gracia recibida.

María Auxiliadora escuchó mis ardientes súplicas: mi esposo ha recobrado la doble salud perdida: y yo cumplo lo prometido. Además de ésta, debo a mi querida Madre otras muchas mercedes, que solo Dios y yo sabemos. ¡Bendita seas, María Auxiliadora, una y mil veces!

Buenos Aires, nov. de 1919.

J. M. DE P.

Su marido confirma la gracia recibida con la siguiente declaración escrita de su puño: « Para confirmar una vez más la certitud de todo lo sobredicho, yo, indigno siervo de María Auxiliadora, me firmo y me recomiendo a las oraciones de los fieles ».

J. G. P.

Celestial Medicina.

Habiendo caído gravemente enferma, llegué a punto de morir con inmensa desolación de mis hijos. Un sacerdote salesiano, que sabía mi devoción a María Auxiliadora, pues soy de la Junta de su Archicofradía de esta ciudad, me recomendó acudiese a Ella con fe y me pusiese a mi y a mis hijitos en sus manos. Durante el peligro recibí varias veces la Comunión, como Viático. Y ella fué mi medicina. Recobré perfectamente la salud y hoy cumplo los deberes de madre viuda de numerosa familia, fuerte y robusta como nunca había estado. Gracias mil a María Auxiliadora, bajo cuyo amparo nos ponemos de nuevo toda la

familia, prometiendo seguir siendo aficionados devotos suyos.

La Paz (Bolivia), 16 diciembre 1919.

CLOTILDE ALVAREZ, Vda. DE MARTINY.

¡Gloria a María Auxiliadora!

Durante este año que termina, ha pasado nuestra familia por muchas tribulaciones, en todas las cuales la Virgen de Don Bosco nos ha sostenido y ayudado.

Nuestro buen padre, ya anciano, se puso enfermo de improviso; y era inmensa nuestra pena, porque, habiendo perdido el habla, no podía ajustar las cuentas de su alma, como procuran hacerlo en ese trance todos los buenos cristianos, a cuyo número pertenecía nuestro querido papá.

Encomendamos el asunto con viva fe a María Auxiliadora y enseguida se echó de ver su maternal auxilio: nuestro papá recobró el pleno uso de sus facultades, y pudo recibir los sacramentos con todo el conocimiento y todos los auxilios de la religión antes de morir.

Asimismo una de nuestras hermanas, fué declarada incurable de una enfermedad interior por los médicos; pero gracias al auxilio de María Sma. después de hacer los quince sábados en su honor, se encontró notablemente mejorada y hoy puede andar, la que no podía moverse de la cama. El médico que la atiende hubo de exclamar: « ¡La fe la hace vivir! »

Por estos y otros favores que esperamos alcanzar de la bondadosísima Auxiliadora de los Cristianos, al paso que le damos publicamente las más rendidas gracias, enviamos una limosna para su templo de esta ciudad.

La Paz (Bolivia), 16 diciembre de 1919.

J. R.

Una familia de Cooperadores Salesianos.

El seminarista Don Fernando Jimeno de Fuente la Higuera, al terminar la carrera sacerdotal, cayó gravemente enfermo, con indecible consternación de la familia. Viendo yo la aflicción de ésta, acudí a María Auxiliadora pidiéndole la salud del enfermo, si le convenía y ofrecí al propio tiempo hacer celebrar una misa y dar una limosna. Habiendo alcanzado la gracia pedida, cumplo hoy lo ofrecido.

Valencia, 5 de enero 1920.

JUANA BIOSCA.

Sufrí una hemorragia cerebral el 21 de agosto último con todo su acompañamiento de parálisis del lado izquierdo, atarabismo, etc. Hallábame ya muy mejorado, casi bien del todo, cuando en octubre siguiente pierdo por completo el apetito y voy debilitándome de día en día, hasta que a últimos de enero, falto de fuerzas ya, hube de abandonar mis ocupaciones y guardar cama.

Muy aligido por este estado y cansado de remedios sin resultado, acudí a María Auxiliadora, y encargo a mi hermana, muy devota de Ella, rece una novena, pidiéndole mi restablecimiento: yo por mi parte comencé otra con mi familia supli-

cándole igual gracia; y al tercer día experimenté mejoría, que fué completa al terminarla. Hoy he recobrado casi del todo mi apetito y se restablecen mis fuerzas.

Cumpliendo la promesa que hice a María Auxiliadora, publico esta gracia y animo a enfermos del cuerpo y del alma a acudir a María Auxiliadora para alcanzar la salud.

Puebla Larga (España), febrero de 1919.

LORENZO SANTAMARIA,
Médico.

Mi hijo Vicente hallábase gravemente enfermo; y en tal angustia me dijo una prima que hiciese una novena a María Auxiliadora, cuya devoción no conocía yo aún. Comenzamos la novena y al tercer día se puso ya bueno el enfermito con grande alegría de todos. Llenos de gratitud hacia la Sma. Virgen Auxiliadora, la fuimos a visitar a Valencia, en su precioso altar de la iglesia de San Antonio Abad de los PP. Salesianos y dimos cinco pesetas de limosna, rogando a dichos Padres, publicaran esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

Villanueva de Castellón, 22 de febrero de 1919.

DOLORES SORO.

En tres ocasiones distintas me encomendé a María Auxiliadora y experimenté enseguida los efectos de su bondad y poder: una de ellas fué en una enfermedad de pertinaces calenturas que me duró cuatro meses: invoqué a María Auxiliadora y Ella me alcanzó la salud. Habiendo prometido publicar sus favores en el *Boletín Salesiano*, en el caso de ser atendida en mis peticiones y habiéndolo sido muy cumplidamente, cumplo hoy lo ofrecido, dando vivísimas gracias a la Sma. Virgen, mientras le pido que me siga protegiendo.

Valencia (Esp.), febrero 1920.

PEPITA ANDRES,
Cooperadora Salesiana.

En mayo último cayó gravemente enfermo uno de los sacerdotes de nuestra reducidísima Comunidad. Al propio tiempo se puso en cama el Cocinero, con muy alarmantes síntomas y en peores condiciones que el primero, según declaración del médico. El sacerdote murió al siguiente día y el hermano, según todas las probabilidades, no tardaría en seguirle. En tan tremendo apuro y ante el temor de que quedase nuevamente mermado el escaso personal de la Casa, acudí a María Auxiliadora, suplicándole muy ahincadamente que, pues el Señor había llamado a sí a uno de los dos enfermos, nos salvase al otro, y prometí publicar la gracia. Al tercer día había desaparecido el peligro y a los quince pudo nuestro buen hermano volver a sus habituales tareas. Doy por tanto publicamente gracias a tan buena Madre, en cumplimiento de la promesa.

Huesca, abril de 1919.

RAFAEL MERCADE, Pbro.
Director de las Escuelas Salesianas.

Hace al pie de tres años, tuve la desgracia de caerme desde una altura muy considerable: por

efecto de ella me quedó el pie completamente destrozado. Viéndome en tan afligida situación, invoqué a la Santísima Virgen Auxilia ora rogándole me pusiera bien, sin necesidad de operarme. Comulgé fervorosamente, mandé decir una misa y di una limosna al Colegio de PP. Salesianos de Valencia. Hoy que estoy mucho mejor, manifiesto mi gratitud a María Auxiliadora, suplicándole acabe de ponerme completamente bien.

Fuente la Higuera; 8 de mayo de 1919.

BELEN BIOSCA DE TORTOSA.

En abril próximo pasado enfermó gravemente en esta ciudad una nietecita mía y en el momento que el médico y cuantos la asistíamos creíamos que se moría, invoqué a María Auxiliadora: al punto desapareció el peligro y a los pocos días estaba completamente buena. Agradecidísimo a mi Sma. Madre, doy una limosna y encargo una misa en su altar, que hemos ido a oír toda la familia.

EL BARON DE SANTA BARBARA.

Hallábase gravísimamente enferma mi única hija, de treinta y cinco años de edad, de grippemeningitis, con parálisis de los pies a la cabeza de todo el lado izquierdo. Se le administraron los Sacramentos, pues los médicos perdieron toda esperanza de curación. No encontrando ya ningún remedio humano, acudimos a nuestra Madre María Auxiliadora, ofreciendo una misa y una pequeña limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si nos conservaba a nuestra querida enferma. La Virgen nos ha escuchado, pues esta sigue bastante bien y triunfo por tanto lo ofrecido.

Valencia, 26 de junio de 1919.

ANTONIO GIMENO.

Encontrándome sin destino y casi inútil para trabajar, acudí a María Auxiliadora suplicándola me ayudara, y muy pronto encontré donde ganar para la subsistencia, obteniendo al mismo tiempo una mejoría suficiente... Lleno de agradecimiento para con esta bondadosa Madre, publico esta gracia como se lo ofrecí.

Barranquilla (Colombia), julio de 1919.

TOMAS BALZA G.

Encontrábase mi nietecito de tres años atacado de unas malignas calenturas tíficas, que le pusieron a punto de morir, pues el médico no nos daba ya esperanzas. Su madre y yo acudimos a María Auxiliadora, pidiéndole la salud del enfermito; y le ofrecimos una misa cantada con exposición en la capilla del Asilo-escuela de San Ignacio de esta ciudad, una limosna de cera y publicar la gracia en el *Boletín*. El niño se puso bueno milagrosamente: y nosotros expresamos hoy nuestro agradecimiento a María Auxiliadora.

Cádiz, 24 diciembre 1919.

CARMEN SANCHEZ.

Mando una limosna de cinco pesos oro, que ofrecí a Nuestra Señora María Auxiliadora para que me librara de una dispepsia, que me había

hecho su víctima. Ya estoy bien, así es que cumplo gustosa la promesa de publicar esta merced y juntamente la de haberle devuelto la vida dos veces a mi papá, cuando estaba casi expirante; era ya un cadáver e imploramos a María Auxiliadora con la fé y la esperanza de que Ella lo resuscitaria — puedo decirlo así — y mi papá vuelve a la vida. Puesto que los ofrecí, quiero que conste en el *Boletín Salesiano*, para mayor gloria de nuestra augusta Madre.

Tumaco (Colombia) 14 octubre 1919.

EUFEMIA LEMOS V.

Habiendo sido necesario practicar a mi esposo una importante operación quirúrgica, pedí a María Auxiliadora la gracia de que aquella tuviera un éxito feliz, prometiendo publicarla en el *Boletín Salesiano* y entregar 2 pesetas de limosna. María Auxiliadora atendió mis oraciones, puesto que la operación se llevó a efecto sin el menor contratiempo, y yo, reconocida por el favor recibido, entrego la cantidad ofrecida, y publico esta gracia en el *Boletín*, para mayor gloria de María Auxiliadora y aliento de los que invocan su valiosa protección.

Barcelona noviembre 1919.

JESUSA VARA DE REY DE MORALES.

Estando muy enfermo de la cabeza que me quedaba sin sentido, y amenudo me daban grandes vahidos, acudí de veras a María Auxiliadora y al Venerable Don Bosco para que su protección fuese mes eficaz, con la confianza de que, si me convenía, me alcanzara la gracia deseada, ofreciéndole ser en adelante más celoso cooperador, dar una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Habiendo alcanzado lo que tanto deseaba, doy gracias a María Auxiliadora y deseo ponerme cada día más bajo su protección.

Valverde (Orense) septiembre 1919.

JOSE MANGANA.

No puedo menos de dar las gracias más expresivas a la Sma. Virgen bajo el hermoso título de Auxiliadora por un favor recibido de su poderosa y bendita mano. Agradecida de todo corazón cumplo lo prometido deseando la publicación de la gracia y mando una limosna para los hijos de Don Bosco de las Escuelas Salesianas.

ANDREA SAMITIER.

Hallándome muy enferma y agotada mi salud y cuidada por todos los médicos de ésta, invoqué llena de confianza a María Auxiliadora; y Ella me mostró tan claro su poder que el 24 de Mayo fué el último día que tuve que guardar cama a consecuencia de mi larga enfermedad, pues desde entonces sigo bien. Por lo que satisfecha y contenta doy a mi Protectora mis íntimos agradecimientos y espero siempre su protección valiosa. Envío una preguña limosna.

Boconó, 6 de febrero 1919.

ISABEL M. DE ALTUVE.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

BARCELONA. — Una Cooperadora Salesiana por una gracia recibida, y envía una limosna.

Id. — Da. F. C. por una gracia recibida y da 25 ptas. de limosna.

BARRANQUILLA (Colombia). — D. Abel Carbonell da gracias a María Auxiliadora por haberle alcanzado la curación de unas muy fuertes hemorragias nasales, que alarmaron grandemente a la familia. Habiendo sido encomendado a la Sma. Virgen, obtuvo la salud pronto y de una manera radical.

EL TREBOL (Argentina). — Da. Teresa de Cerutti da gracias a María Auxiliadora por varios favores recibidos y envía cinco pesos de limosna para su culto y las obras de Don Bosco.

HONDON DE LOS FRAILES (Alicante-Esp.). — Da. Teresa Mira, Cooperadora Salesiana, da gracias a María Auxiliadora por haber librado a su hijo de la gripe y envía 6 ptas. de limosna.

Id. — Da. Purificación Jover, Cooperadora Sal. da gracias a María Auxiliadora por haberle curado a un hijo de la gripe y envía 2,50 ptas. de limosna.

LEBRIJA (Colombia). — Ceclaran haber sido favorecidas y dan gracias a María Auxiliadora: Da. María Jesús Benavides, y envía cinco pesos; Da. Rosana Tenorio, y da 15 p. por varios favores recibidos; D. Climaco Reyes, y da un p. para el Santuario de María Aux.; Rosalina de Reyes da 0,50 p. por un favor; Leonilde Tenorio, da 0,60 p. por un favor; D. Miguel Tascón da dos p. por favores recibidos; Da. Leticia Tenorio envía un peso por una gracia y otros cinco p. por la milagrosa curación de un hijo, que sufría de exema, sin que ningún médico le hubiera podido curar; Da. Josefina Ayala da un peso por un favor; D. Lisímaco Saavedra da 2,50 p. por favores.

MORA DE RUBILOS (España). — Da. Encarnación Aznar Allepuz da gracias a María Auxiliadora por varios favores recibidos, por los cuales y otros que espera recibir entrega una limosna para la Obra Salesiana.

PAYSANDU (Uruguay). — Sra. Lilia Bulanti de Origgioni hace público su agradecimiento por una señaladísima gracia recibida de María Auxiliadora.

TERUEL (España). — Una devota de M. A. da gracias a tan buena Madre por haberle alcanzado la salud de la suya, que estaba muy enferma, y da cinco pesetas de limosna para su culto.

VALENCIA (España). — Da. Concha Albors hace público su reconocimiento a María Auxiliadora en cumplimiento de una promesa, por haberle sanado a su padre gravemente enfermo, y envía una limosna.

VALPARAISO (Chile). — Un Hermano Escolar Salesiano da gracias a María Auxiliadora por haberle otorgado la salud y sacádole victorioso de unas graves dificultades y contradicciones que se oponían a su vocación.

VILLENA (España). — Da. Cruz Figueroa Pérez da gracias a María Auxiliadora por muchos favores y da una limosna para su Santuario de dicha ciudad.

Favores del Vble. Juan Bosco ⁽¹⁾

¡Gloria a Don Bosco!

En el Orfanotrofio de las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver, en Barranquilla, a fines de agosto último, fué atacada una niña de fiebre, con carácter tífico, según opinión del médico que la examinó; pasaron varios días y se presentaron síntomas más graves, al paso que la fiebre no cedía; se emplearon todos los medios del caso, baños, etc. y apenas si bajaba unas décimas para volver a subir con mayor fuerza. Por fin, una noche, después de haber luchado en vano contra el mal, le apliqué una reliquia del Vble. Don Bosco y se la entregué confiada en su protección. En la madrugada siguiente fuí a ver a la enfermita: dormía apaciblemente; tomé la temperatura y la encontré normal. Creí haberme equivocado y volví a tomácela. No había duda: la fiebre va no existía. Varias veces en el día hice la misma prueba y me convencí de que la niña estaba bien. Y siguió lo mismo, de manera que volvió a la salud sin convalecencia, pues quedó bien de una vez, y así ha seguido.

Aprovecho esta ocasión para hacer público un hecho acaecido en Caracas el año de 1908. Fué atacada de tifus maligno una joven ayudante de la Congregación de Hermanitas de los Pobres. Pasó todo el mes de mayo entre la vida y la muerte y ya en los últimos días del mes no quedaba esperanza de curación. Entró en la agonía, que fué difícil y larga, y por fin quedó rígida, yerta, y sólo se sabía que aun había vida en aquel cuerpo por el estertor que tenía. Me tocó velarla con otras dos Hermanas la noche que se esperaba su muerte. El médico había encargado se tuviera todo preparado para enterrarla en seguida muriera, por lo maligno de la enfermedad, y se tenía ya el ataud a los pies de la cama. Era casi imposible permanecer cerca de ella por algún rato, a causa del mal olor que despedía aquel pobre cuerpo, ya casi sin vida. Por los ojos, los oídos, las narices manaban ya las señales de la corrupción interior. Se me ocurrió acudir a Don Bosco, de quien sabía había conseguido en otra ocasión la salud a una religiosa en un caso parecido, y le apliqué

(1) A todas estas relaciones de respetables personas, que creen piadosamente haber sido favorecidas por intercesión de la Sma. Virgen Auxiliadora o de los Siervos de Dios Don Bosco y Domingo Savio, declaramos que no se les debe más fe que la meramente humana y que de ningún modo queremos anticipar el juicio de nuestra Madre la Iglesia.

una reliquia que poseíamos del Vble. Padre. Esto fué como a las 10 de la noche. A las 3 de la mañana cayó un fuerte aguacero y con el cambio de temperatura temíamos viniera el desenlace final. Pero no fué así. Amaneció, y aun vivía. Cuando el médico llegó a la mañana se admiró de que no hubiese muerto. Pasó ese día y otros muchos y cada uno de ellos traía a la enferma nueva vida, y por fin al mes y medio estaba ya en completa salud, robusta, y hoy ha consagrado su vida al Señor como religiosa en la Congregación de Hermanitas de los Pobres de S. Pedro Claver, agradeciendo y amando mucho a Don Bosco, que le alcanzó gracia tan señalada.

Otras gracias y favores ha alcanzado Don Bosco a quien esto escribe, entre ellos el verse libre de una temida operación.

¡Glorificado sea a Dios en sus Santos!

Barranquilla (Colombia) 14 de octubre 1919

H. CLOTILDE DE SAN JOSE,

Hermanita de los Pobres de San Pedro Claver.

Hacia tres meses que esperábamos a nuestro único hijo Guido, oficial del ejército, cuya presencia reclamaban con urgencia ciertos asuntos de familia. Cuando creíamos inminente su llegada, recibimos un parte del Ministerio de guerra, que nos quitaba toda esperanza. Encomendé entonces el asunto a María Auxiliadora, poniendo por intercesor cerca de Ella a su fiel siervo el Ven. Don Bosco, a quien atribuiría la gracia, en el caso de alcanzar alguna probabilidad, siquiera lejana, de tener a nuestro hijo con nosotros.

Era esto el 26 de enero; y el 31, aniversario de la muerte del Venerable, recibí la buena nueva de que los pasos que se hacían, andaban por buen camino, y aún la seguridad de que nuestro recurso sería favorablemente despachado. Y esto, cuando no se vislumbraba esperanza alguna, en lo humano! En efecto, el 17 de marzo tuvimos la dicha de estrechar a nuestro querido hijo entre nuestros brazos.

Publico el favor y nuestro vivísimo reconocimiento, cumpliendo una promesa hecha en trances de angustia mortal e indecible desconsuelo..... y bendigo una y mil veces a la potente Auxiliadora que escuchó las súplicas del Vble. Don Bosco.

Florescia 24 de marzo 1919.

CONCEPCION GIUNTINI MOCENIGO SORANZO.

Cumplo un riguroso deber dando públicamente gracias al Vble. Don Bosco, por los muchos favores así temporales como espirituales, que me ha otorgado por el espacio de cuatro años, y que sería largo narrar. Sea ello de estímulo a otros, para que acudan confiadamente a su intercesión.

Florescia, 15 febrero 1919.

ANTONIO MARCUZZI.

Por Domingo Savio.

En mayo próximo, en que se inaugurará el monumento del Ven. Bosco, no quedará en el olvido su discípulo más ilustre y aventajado, que fué el angélico jovencito y Siervo de Dios, Domingo Savio. Uno de aquellos días, dedicados a celebrar la apoteosis del Padre, aprovechando la presencia en Turín de los delegados y representantes de toda la Familia Salesiana, se inaugurará en Mondonio d'Asti un monumento en honor del santo niño.

Se necesitan recursos: todos los Institutos educativos que se inspiran en los principios y enseñanzas del Ven. Don Bosco, deberían contribuir y enviar su óbolo para esta obra, que representa la glorificación de la educación cristiana y salesiana.

Varios seminarios diocesanos han enviado donativos.

Gracias atribuidas a su intercesión.

Desde mis primeros años padecía un mal, que iba en aumento al paso de la edad. Al entrar en el noviciado, declaré mi mal al Superior, quien me indicó me encomendase a Domingo Savio. Mas, debido acaso a mi flaca fe, no acaba de alcanzar el deseado milagro de mi curación: pero al fin del noviciado, luego que hube hecho la profesión religiosa, aquella vino, cabal y entera: fué la felicitación de Domingo Savio en mi profesión. Han pasado muchos meses y mi salud continúa de bien en mejor. ¡Bendito sea Domingo Savio!

Puebla (Méjico), 13 julio 1919.

RICARDO M. ABARCOS.

En agosto último nuestro hijito de tres años y ocho meses de edad, fué atacado de meningitis. El doctor tenía muy pocas esperanzas de salvarle, pues que esa enfermedad suele ser mortal por lo común: otros dos médicos, llamados a consulta, nos acabaron de certificar de la gravedad del mal.

El día 7 de dicho mes, un señor, Cooperador Salesiano y amigo de mi marido, que vino a visitarnos, aconsejónos con mucho ahínco que pidiéramos a Domingo Savio la salud de nuestro hijito. Aquella misma tarde comenzamos con esa intención y propósito una novena.

La noche inmediata fué tremenda. El enfermito no sosegaba un punto y parecía sufrir más que nunca. Con todo no me descorazoné: la confianza había hecho asiento en mi pecho y ella me hacía ver en esa inesperada agravación una última prueba de mi fe. Pasé la noche rezando y con el corazón torturado por la ansiedad: pero no desmayaba mi esperanza. Desde entonces la enfermedad se mantuvo parada e indecisa por espacio de varios días, hasta que comenzó a ceder y el niño a mejorar por momentos, con grande maravilla del doctor.

El 15 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, pareció que se le recrudecían los padecimientos al enfermito: pero al otro día el médico nos aseguró que la curación andaba por buen camino.

La mejoría fué avanzando de una manera constante; y al presente nuestro querido hijito goza de perfecta salud, sin que la terrible enfermedad le haya dejado ninguna huella, pues, según dicen, ésta suele dejarlas tales, que duran toda la vida. El doctor nos ha declarado posteriormente, que temía de verdad un fatal desenlace y que el niño, para decirlo en su misma gráfica expresión, «se coló por el ojo de una aguja».

Gustosa le envió la relación de este suceso, que según espero y deseo de todo corazón, que rebosa de gratitud, servirán para acelerar la beatificación del Siervo de Dios, Domingo Savio.

Lieja (Bélgica), 28 noviembre 1919.

Madame MAMET RUTTEN.

La noche del 2 de septiembre tuve un repentino ataque en el corazón, causado por la rotura de uno de sus vasos, según más tarde declaró el Sr. Doctor. Los superiores, justamente alarmados, me administraron los últimos Sacramentos, y yo, convencido que era llegada mi última hora, estaba resignado al divino beneplácito.

El sacerdote, que me asistía, hizo una oración a Domingo Savio, pidiéndole que intercediera por mí cerca de la Virgen Sma.: y en seguida me dió la bendición de María Auxiliadora. ¡Oh prodigio! La agitación convulsiva de todo el cuerpo, que no me había dejado desde el momento del ataque, cesó de pronto mientras el sacerdote pronunciaba la fórmula de la bendición. Púseme entonces una reliquia de Domingo Savio sobre el corazón y prometimos una limosna y publicar la gracia, si acababa de curarme del todo.

Al poco tiempo me repuse completamente: y hoy cumplo mi promesa con vivo reconocimiento, suplicándole al ángelico jovencito que me ayude a emplear la salud alcanzada en el servicio de Dios.

Macul (Chile), 24 octubre 1919.

BALTASAR LOPEZ DAJ,
Estud. Salesiano.

Ecos de la Fiesta Patronal.

VIGO (España). — En la iglesia de María Auxiliadora del «Colegio San Matías» se solemnizó con mucha esplendidez la fiesta de San Francisco de Sales, Patrón de la Pía Sociedad Salesiana y de la Pía Unión de Cooperadores.

En la misa solemne ocupó la sagrada cátedra el muy ilustre Sr. D. Lorenzo Miguélez, Doctoral de la Catedral de Tuy, el cual con galanura de frase describió la admirable figura del Santo, haciendo ver cómo a través de su sepulcro perdura su espíritu en la Obra del Ven. D. Bosco, y terminando con una cálida exhortación a la caridad como remedio de los males que amenazan a la sociedad moderna.

Igualmente por la tarde la palabra evangélica del Revdo. Padre Pacífico, capuchino, entretuvo

al auditorio con una sabia exposición de la máxima del *Eclesiástico*, «el niño, cuando llegue a anciano no se apartará de la senda por la que anduvo en su juventud». Y con textos de los sabios de la antigüedad y principalmente con la doctrina de Jesucristo, hizo ver la necesidad de la educación de la juventud, dando para ello muy acertadas reglas; describe la labor que realizan los hijos de Don Bosco, y termina exhortando a los cooperadores a seguir incansables en su cooperación.

La *Schola Cantorum* ejecutó con mucho ajuste música de escogido sabor sagrado, contribuyendo al esplendor de los sagrados cultos, lo mismo que el aspecto del altar adornado con exquisito gusto artístico.

MÁLAGA (España). — Con la amable asistencia del Ilmo. Sr. Obispo de Olimpo, que acaba de ser nombrado titular y propio de Málaga, celebraron con todo esplendor la fiesta de su Patrón, los Salesianos y Cooperadores de esa ciudad.

A la misa solemne, que celebró el Sr. Cura Párroco, Dr. D. Ildefonso Mayorga asistió bajo dosel nuestro amadísimo Prelado y predicó el M. I. Sr. D. Francisco Velasco Estepa, Canónigo.

Después de la Bendición del Smo. Sacramento, que dió el Sr. Obispo, se pasó al salón de actos, donde el Diputado a Cortes Don José Martín Velandia con sugestiva elocuencia habló de la Cooperación Salesiana al distinguido auditorio, que llenaba el salón. — A continuación, los Antiguos Alumnos derrocharon sal y chiste en la representación del sainete «El Zapatero anarquista»; los alumnos en el diálogo «Raterín» y la graciosa zarzuela de Barbieri: «Los dos ciegos». La banda de música ejecutó bonitas piezas en los entreactos.

SARRIA. — La fiesta de San Francisco de Sales fué en su propio día, 29 de enero. Comulgaron por primera vez 35 alumnos. Cantó la misa el Sr. Cura Párroco D. Juan Basany: a ella asistieron las Comunidades religiosas de la población y dijo el panegirico el Revdo. Don José Rossell, salesiano. Por la tarde dió la conferencia reglamentaria a los Sres. Cooperadores Don Rodolfo Fierro, asistiendo a ella el nuevo Presidente, Excmo. Sr. D. Ramón Bofill, Marqués de Pascual, con la Junta de Barcelona.

MATARO. — En este floreciente Colegio de Segunda Enseñanza también revistió gran solemnidad la fiesta de nuestro Patrón. Predicó el P. Fierro y asistieron las Autoridades Eclesiásticas y Comunidades, el Ilmo. Director del Instituto General y Técnico de Barcelona, y varias otras distinguidas personalidades civiles y militares.

GERONA. — En la «Granja Salesiana de San Isidro» se hizo la fiesta de San Francisco de Sales el 8 de febrero. Además de los actos religiosos acostumbrados, celebrados con la mayor pompa, tuvo por la tarde la Conferencia, que revistió una importancia especial por la fama y competencia del orador Don Rodolfo Fierro, que atrajo un numeroso y distinguido auditorio.

He aquí una sucinta reseña de ella:

« Comenzó por examinar la cuestión social tal como se presenta hoy día y dijo que no es de la cuestión obrera, ni agrícola, ni del sindicalismo, ni de las federaciones patronales, sino de algo más hondo de donde derivan estas cuestiones como de fuente propia: y a donde vuelven como a su centro natural. Ese algo, es, dijo, la natural tendencia del hombre a la felicidad.

Esas cuestiones toman un aspecto de dolor y de mal porque se las ha desviada, haciéndolas servir al egoísmo individual. Bien encauzadas serían lo contrario.

Examinó la condición del obrero y dedujo que aunque se ha elevado, bastante en lo material, en lo demás se ha agravado porque los valores morales han sido completamente ahogados por los materiales y el hombre no es sólo un cuerpo, sino antetodo un alma con destinos inmortales.

Hablando de los patronos dijo que no estaban exentos de responsabilidad, porque debiendo cuidarse de los intereses intelectuales, espirituales, morales y materiales de todos sus subordinados, en general los han descuidado, buscando sólo su lucro, destruyendo la vida de familia y aún no dando a sus obreros el tiempo de educarse y de cumplir sus deberes con Dios.

El único remedio eficaz para la actual situación es volver a Dios y practicar la ley del Evangelio. Buenas son las instituciones sociales y económicas pero su acción no es eficaz si no las alienta el sople del cristianismo.

De aquí la necesidad de intensificar la educación popular con la palabra, la prensa y el ejemplo. Y pues la niñez y la juventud son factores necesarios de toda restauración, a ellas hay que dedicar los mayores esfuerzos. Cada obrero y cada agricultor, cada patrono y cada jefe de taller deben formar un núcleo de acción salvadora. A eso tienden con ardor los Salesianos.

El orador terminó su conferencia con un himno a las excelencias de la agricultura, madre de todas las industrias y sostén de todas las naciones, y ponderando la gran obra que realizan cuantos dedican sus esfuerzos a la formación esmerada de obreros y agricultores.

El ilustre Salesiano fué al terminar ovacionado por la numerosa concurrencia.

En los Oratorios Festivos.

MADRID (España). — De ese Oratorio Festivo, que por su regularidad y florecimiento puede pasar por modelo, nos escriben la siguiente relación, que creemos agradará a nuestros lectores:

« El día 15 del pasado enero llevó a efecto la *feria anual* con que se premia la asiduidad y buen comportamiento del millar de niños que frecuentan nuestro Oratorio Festivo. En ella pueden cambiar los vales de asistencia que reciben cada domingo y día festivo por objetos de un valor proporcionado al número de asistencias.

Ciento cuatro niños presentaron todas las asistencias; lo cual significa no haber dejado de asistir ni una sola vez, ni por la mañana ni por la tarde, así en verano como en invierno. Además un 60 por 100 de los que concurren al Oratorio tenían más de la mitad de las asistencias. Así se explica el grande interés que la Feria inspira a los niños, que ven premiada su constancia y que cada año sea mayor el número de los que tienen el total completo de las asistencias.

Dispúsose la feria en el amplio salón de actos que se transforma en esta circunstancia en un verdadero bazar, provisto por la caridad de los Sres. Cooperadores Salesianos y de otras personas amantes de la niñez pobre y desvalida. Velase en primer lugar una sección de *alpargatas y zapatos*; seguía otra de *camisas, camisetas, corbatas, cortes de blusa y boinas*; esta sección aunque bastante abundante, se hubiera agotado tres veces y solo pudo agotarse una vez. Venían luego algunos *juguets*, mercancía muy apetecida por los niños, pero que la mayor parte sacrifican para proveerse de alguna prenda de vestir; se llegaba después a la sección de *Librería y objetos de escritorio* que por lo reducido del precio, agotó muchas de sus existencias; era también muy visitada la sección siguiente donde podían adquirirse *medallas, estampas, estatuitas y otros objetos religiosos*. Seguía luego una bien provista sección de *bufandas* de varias clases y tamaños, *calcetines y pañuelos* en escaso número, que fueron tomados por asalto por estar al alcance de casi todas las fortunas; y llegábamos a la sección de los privilegiados que por tener todos los sellos podían hacerse con un *corte de traje completo* de paño, o algo equivalente. Unos 60 fueron los cortes de traje repartidos. ¡Cuántos miraban hacia esta sección a la que hubieran podido llegar con un poco más de constancia, pues hay que advertir que eran 97 aquellos a quienes faltaban menos de 6 asistencias para tenerlas todas!

Seguía después una sección de *jerseys y chalecos de Bayona* que, a pesar de ser de las más numerosas, desapareció como por encanto. Por último había un puesto de *caramelos y naranjas* y alguna golosina donde iban a *se acabar y consumir* los últimos recursos.

De manera que allí se podía entrar sin nada, y salir, calzado, vestido interior y exteriormente, con libros bajo el brazo, con algún juguete para pasar el rato y chupándose los dedos tras algún caramelo o barrita de guirlache.

En lugar preferente y debajo del cuadro de S. M. el Rey, figuraban los regalos de SS. MM. las Reinas Da. Victoria Eugenia y Da. María Cristina, a las cuales renovamos la expresión de nuestro más vivo reconocimiento por el afecto con que distinguen a nuestras Escuelas. También nos complacemos en dar las más expresivas gracias desde estas columnas al ilustre presidente de la Asociación Matritense de Caridad D. Francisco G. Molinas, a la dignísima Junta de Sras. Cooperadoras, a los importantes almacenes de tejidos de D. Agustín de Vega, y de los Hijos de Blas Morales, al acreditado industrial, nuestro querido ex-alumno, D. Antonio Castañeira, así como a cuantos contribuyeron

con sus regalos o donativos a que pudieran quedar contentos y animados al bien tantos niños pobres y aun tantos padres, que visiblemente conmovidos y agradecidos, abrazaban a sus hijos que con su constancia se habían hecho acreedores a tales premios. Nosotros no podemos recompensarles su caridad, pero María Auxiliadora y nuestro Ven. Padre Don Bosco, desde el Cielo lo harán abundantemente ».

De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora

TORRENTE (España). — Las Hijas de María Auxiliadora llegaron a ese pueblo a principios de octubre del pasado año. Al cabo de cuatro meses escasos han logrado establecer una Escuela Dominical, modelo, a la que acuden obra de cuatrocientas jóvenes y niñas, todos los domingos y fiestas. Allí las jovencitas, bajo la maternal vigilancia de las Religiosas se solazan en bulliciosas recreaciones: asisten luego silenciosas y recogidas a las funciones de la iglesia, donde rezan, cantan y reciben apropiadas instrucciones doctrinales. Tienen también sus actos literarios, donde, al paso que educan el gusto artístico, hallan también honesto esparcimiento. Todo esto es y significa el Oratorio Festivo para niñas y jóvenes. — Ciento cincuenta de esas muchachas frecuentan diariamente el colegio de las Hermanas: y es admirable la mudanza que se nota en esas criaturas de los comienzos acá. Todo su exterior parece trocado para bien: pone admiración y gusto oír las rezar y cantar las letrillas sagradas: y más que todo encanta y embelesa verlas asistir en buen número todos los días a la Santa Misa con edificante compostura.

BUENOS AIRES. — En el Colegio y Oratorio Festivo de María Auxiliadora del barrio de la Boca, los días 19 y 20 de diciembre, ante numerosa y selecta concurrencia tuvo lugar el acto de la distribución de premios a las alumnas de las clases diurnas y nocturnas de este importante centro de educación. El programa fué desarrollado con perfección tanto en las declamaciones como en los cantos y con gusto exquisito en los hermosos cuadros vivos. El R. P. Bonetti clausuró el acto con frases de aliento a las alumnas para que practiquen durante toda su vida los sabios consejos recibidos en el Colegio, y que mantengan siempre unidas con sus celosas superiores.

MONTEVIDEO. — Las Ex-Alumnas de la Escuela-Taller « María Auxiliadora » de esta Capital, quisieron dar una nueva muestra de la viva gratitud que profesan al benemérito Instituto en cuyo seno se educaron. Con ese noble propósito ordenaron la celebración de un gran festival artístico, que se llevó a efecto el 9 de diciembre en el salón del Círculo Católico de Obreros, y cuyo producto íntegro se destinaba a la reparación de

los Colegios de las Hijas de M. A. devastados por la guerra. Las generosas niñas pusieron en escena el grandioso y patético drama « La Hija del Mártir », en que se pintan las angustias y mortales agonías de Margarita, la hija del Cansiller inglés Tomás Moro, cuando su padre subió al cadalso con cristiana entereza, por no someterse a los heréticos propósitos del inicuo Enrique VIII. En la representación no se sabía qué admirar más, si el arte y graciosa naturalidad de las jóvenes actrices o el aparato y fastuosidad de la escena. — En un entreacto el Dr. Canzani, ex-alumno salesiano e intrépido paladín de la causa católica, dió una conferencia sobre la Obra de Don Bosco. Las señoritas Ex-Alumnas, ayudadas de las alumnas del Colegio, acabaron de amenizar el acto con bellos cantos y un cuadro plástico: « El triunfo en las ruinas » que agradaron sobremanera.

Al acto asistió el Ministro de Italia en Uruguay, Excmo. Sr. Marqués Maestri Molinari, con su gentilísima esposa y una muy selecta concurrencia. Las Ex-Alumnas recaudaron cinco mil liras que han enviado a la Superior General de las Hijas de M. A. para la restauración de los Colegios, arruinados por la guerra.

BERNAL (Buenos Aires). — Las Ex-Alumnas de María Auxiliadora obsequian todos los años a las niñas que asisten al Oratorio Festivo de Santa Coloma con un reparto de valiosos premios. Con tal fin la Junta Directiva de las mismas se trasladó el Domingo 21 de diciembre a ese Oratorio donde fueron recibidas con grandísimo júbilo por ciento cincuenta niñas, acompañadas de sus madres.

Las agradecidas oratorianas, antes de recibir los anhelados premios, obsequiaron a sus amables y gentiles visitadoras con una linda fiestecita, en que sacaron a plaza, con gracioso donaire, sus dotes declamatorias, sus delicadas voces y aptitudes musicales, los conocimientos de doctrina cristiana, adquiridos en el Oratorio durante el año, y sobre todo los bellos afectos de amor y gratitud que guardan sus sencillos corazones para las superiores y generosas donantes. Fué sobremanera encantador el cuadro « Las dos rizos de Jesús » que interpretaron tres nenitas como tres ángeles. — Enseguida comenzó el reparto de cortes de vestido, zapatos, zapatillos, medias, pañuelos, abanicos, muñecas, ropa blanca, objetos de fantasía, etc, amén de quinientos bollitos y cinco kilos de caramelos, que se entraron muy bonitamente por entre aquellos labios de cereza...

CHUBUT (Patag. Central-Argentina). — En los dos Colegios que las Hijas de María Auxiliadora dirigen en *Rawson* y *Trelew*, cerrábase el curso escolar contemporaneamente el domingo 21 de diciembre con sendas fiestecitas, con que las gentiles colegiales obsequiaron a sus familias y bienhechores. Sabemos que en *Rawson* aquellas, convertidas en pequeñas actrices cosecharon muchísimos aplausos en la representación de la hermosa comedia: « El anillo de oro » a cuyas escenas dieron vida con una naturalidad, sencillez y gracia encantadoras.

En uno y otro Colegio se expusieron a la vista del público las labores ejecutadas por las niñas durante el curso. Allí se advertían una multitud de acabados trabajos, desde los más usuales prendas interiores, hasta los bordados artísticos, los encajes delicados y las más variadas labores de fantasía, cosas todas que revelaban tanto la habilidad y soltura de las finas manos que las ejecutaron, como la paciencia y pericia de las beneméritas Maestras. ¡Flores preciosos de la agreste Patagonia que bien pueden ponerse al lado de las más bellas y vistosas de la culta Europa!



Por el mundo salesiano

FRUTOS EN SAZON.

Mientras en nuestras Casas de Europa se siguen las tareas escolares y profesionales en pleno curso, llegan del otro hemisferio salesiano, intersantísimas y consoladoras noticias de la terminación del curso, con sus solemnes premiaciones y hermosas estadísticas de frutos cosehados. Es una gallarda muestra de la vitalidad robustísima del grandioso árbol salesiano, cuyas ramas se extienden por todo el mundo, perennemente cargados de flores vistosas y frutos en sazón.

Nuestros Exalumnos.

PAYSANDÚ (Uruguay). — Otra vez hemos de tributar un aplauso a nuestros Ex-alumnos uruguayos, que con sus felicísimas iniciativas y empresas admirables merecen llevar tras sí la atención de sus compañeros de todo el mundo. Aunque otra prueba y testimonio no tuviéramos de la robustísima vitalidad de los Centros de Ex-alumnos de la Rep. Oriental, nos bastarían las provechosas empresas que de continuo acometen y dan cima con juvenil ardimiento, para certificarnos de ella. Es nobilísimo empeño procurar a las inteligenciase sano y abundante pasto: y esto ha hecho el Centro « Allavena » de Paysandú, constituyendo una buena biblioteca para sus socios, donde no el número, sino la bondad, la exquisitez, la excelencia de los libros prevaleciesen sobre toda ponderación. Tras largos años de trabajo tenaz y constante, se han reunido ochocientos volúmenes, todos buenos, todos escogidos, donde los socios hallan sólida doctrina y deleitosa y honesta recreación. Una de las mayores calamidades que afligen a las modernas generaciones, es la fatal y sutil ponzoña que se les sirve en la dorada copa de la literatura, sea doctrinal o amena: tiembla la mano al tomar un libro, que no sabéis si contiene la muerte o la vida: y como la fiebre del leer todos, quien más, quien menos la padecemos, ved si no es gran ventura tener a mano una alcancía, de donde con toda seguridad y descuido podáis sacar el refrigerio y solaz de vuestro espíritu. Esta biblioteca, los Ex-alumnos, con muy buen acuerdo y una generosidad que les honra y merece las bendiciones de Dios, han puesto al servicio de las familias cristianas, que no siempre pueden encontrar los libros, que la honestidad y conciencia recomiendan.

BUENOS AIRES. — En el « Colegio de San Juan Evangelista » se echó el cerrojo al curso el día 15 de diciembre con un lucidísimo acto. Se estrenó una bonita zarzuela, original del P. Francisco Zaninetti, titulada « Dejando el Nido », sobre un libreto escrito por el ex-alumno D. Eusebio Speroni. Después de otros bonitos números literarios y musicales, se dió lectura a los premiados, cuyo número alcanzaba a algunos centenares. Entre estos premios merece señalarse el que la Asociación de Ex-alumnos de Don Bosco adjudica cada año al alumno que más se ha aventajado por conducta y aplicación, entre los que terminan los estudios: este premio, consistente en una preciosa medalla, correspondió al alumno Lorenzo Ferro.

— Del « Colegio Pio IX » sabemos que abrió al público este año al fin del curso la Exposición Industrial de sus Escuelas Profesionales, que suele efectuar anualmente. Todas las secciones demuestran adelanto, esmero en la ejecución, orden y método, junto con un delicado gusto artístico. Los trabajos son ejecutados todos exclusivamente por los artesanitos, por el orden riguroso señalado por los métodos vigentes en nuestras Escuelas Profesionales. Basta una mirada a la exposición para echar de ver la bondad de esos métodos: así lo han reconocido los jurados peritos que la han visitado.

— Los niños artesanos de este Colegio han tenido un rasgo que pone de manifiesto la nobleza y elevación de sus afectos y pensamientos. Habiendo sabido que el Sr. Inspector Rmo. Sr. D. José Vespignani, recauda fondos para la obra de María Auxiliadora en favor de las vocaciones eclesásticas, un grupo de esos niños, socios de la Compañía del Smo. acordaron hacer una colecta entre ellos, que produjo veinticinco pesos (sacados de sus exiguas propinas) y los remitieron al Sr. Inspector, acompañados de una carta conmovedora, en que dan muestras de que se dan perfecta cuenta del alcance e importancia de esa obra necesarísima de las vocaciones. Este hermoso rasgo, aunque

Nosotros queremos almas y nada más. ¡Enviadnos, Señor, cruces, espinas, persecuciones de todo linaje; pero que podamos salvar muchas almas juntamente con la nuestra!

Vble. Don Bosco.

no fuera, que sí lo es, una lección y ejemplo a los que pueden hacer mucho por esa grande obra, es ciertamente otra regaladísimo fruto de la educación salesiana de esa Casa.

CHUBUT (Argentina). — También de las apartadas regiones del Chubut llegan noticias de haberse solemnizado la clausura de las tareas escolares, con bellísimas exhibiciones artísticas, que son un complemento necesario e indispensable de la vida humana. Los Salesianos, que han asistido al nacimiento y desarrollo de aquellas poblaciones, hoy florecientes y llenas de vida, no han descuidado un punto la instrucción y educación de los niños, al paso que prodigaban sus atenciones espirituales a la población, que aumentaba de día en día. En el Colegio Salesiano de Rawson, el 14 de diciembre se repartieron los premios. Una valiente orquesta interpretó piezas de tanto valor, como « Anillo de hierro » e « *Il barbiere di Siviglia* », mientras los alumnos dieron muestras de su despejo y soltura en la recitación de la conmovedora comedia « Los dos Saboyanitos », que se entró por el alma de la concurrencia, a quien arrancaba ora dulces lágrimas, ora bulliciosas risas. Terminó el acto con la proclamación de los alumnos, que se habían hecho acreedores al premio por su conducta y aplicación.

Igualmente en el « Colegio de Santo Domingo » de Trelew (Chubut) una semana después, se llevó a efecto la última solemnidad escolar. Con el gusto y exquisita habilidad de verdaderos artistas, los jóvenes alumnos pusieron en escena el drama medioeval, en cuatro actos « Boemundo de Altemburgo » y algunas piezas cómicas, que hicieron pasar un delicioso rato a la numerosísima concurrencia. La orquesta del Colegio por su parte amenizó los entre actos con las más bellas composiciones de su repertorio. Distribuidos los premios, el Padre Director cerró el acto con una sentida alocución de plácemes a los premiados y despedida a los que se disponían a volver a sus familias.

GENERAL ROCA (Argentina). — En el « Colegio San Miguel » de esta población sudargentina se clausuró el curso escolar con una bellísima velada artística, a la que asistieron las principales familias de la población y las de los alumnos. Estos lucieron su garbo y habilidades en la interpretación de cantos, poesías y piezas dramáticas, que como « Los dos caracteres opuestos » (sainete), « El saboyanito » y « *Il Pastorello* » (romanza), « ¿Ángel o diablo? » (monólogo) y la « Escuela de la Aldea » divertieron grandemente al público. Luego se procedió a la proclamación de los premiados de los cuatro grados, en medio del silencio emocionante de la asamblea y el justo regocijo de los agraciados.

¿Quién hubiera dicho hace treinta años, que en esas poblaciones incipientes entonces y olvidadas en medio de las inmensas pampas, se celebrarían esas hermosas fiestas con la precisión y exquisito gusto de las más adelantadas ciudades europeas? Frutos son estos de lo que se sembró entre sudores y fatigas: nuestros infatigables misioneros pueden dar por bien empleados sus trabajos.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — En la « Escuela Don Bosco » de esta localidad, la repartición de premios se efectuó con la solemnidad acostumbrada el día 14 de Diciembre. También aquí la Asociación de Antiguos Alumnos otorga un gran premio de honor al joven, que al terminar sus estudios, más alto ha mantenido su buen nombre durante la permanencia en el colegio: el premio fué concedido al alumno de sexto grado, Ernesto di Doménico.

Repartieronse premios de « Conducta », a los 10 vencedores del « Certamen Catequístico » y de los ordinarios de cada grado con algunos especiales, como de música, declamación, gimnasia, etc.

Pero merece mención especialísima la « Escuela de Viticultura y Enología » aneja a ese colegio, y de la cual han salido este año doce nuevos viticultores, que en ella han terminado los cursos, después de rendir un examen satisfactorio ante una comisión compuesta de seis distinguidísimos ing. agrónomos, empleados del Estado.

Se advertirá la importancia que tienen esos doce nuevos viticultores, que la « Escuela Salesiana » ofrece a la Patria como regalado fruto de sus fatigas, si se tiene en cuenta que la viticultura y enología es la principal riqueza de esa fertilísima región argentina.

BERNAL (Argentina). — DIECIOCHO NUEVOS MAESTROS. — En esa populosa ciudad, inmediata a Buenos Aires, dirigen los Salesianos un grande Colegio, bajo el patronato de « Nuestra Sra. de la Guardia » donde se educan más de quinientos alumnos, y tienen establecido el Noviciado y Escolasticado. Una sección de ese Colegio está destinado a Normal de Maestros. No hay porque ponderar la importancia inmensa que tiene hoy día la formación de buenos maestros. Es este un campo que nuestros enemigos, los enemigos de Dios, cultivan con preferencia y que quisieran monopolizar de todo punto. Los Salesianos se percataron enseguida de esa urgentísima necesidad y a remediarla se han dedicado con ardor. Formar hombres, que a la vez que difundan la luz de la civilización y cultura, sean apóstoles del bien y de la verdad entre los niños, es no sólo secundar la obra de Don Bosco, sino atajar por lo más corto y contribuir eficazmente a su realización. Sólo que a veces no alcanzan los recursos tan lejos como la voluntad y el deseo...

He aquí, pues, porque apuntamos hoy con viva satisfacción y gozo inmenso en nuestra crónica la salida del gallardo escuadrón de dieciocho nuevos maestros, que acaban de graduarse en nuestro Colegio de Bernal, a batallar las nobilísimas batallas de la civilización cristiana para bien de la religión y de la patria argentina.

MONTEVIDEO (Uruguay). — En los Talleres Don Bosco de la capital Uruguaya han terminado el aprendizaje cinco alumnos, habiéndoseles otorgado la correspondiente patente en diciembre pasado. Fueron ellos: Héctor Osorio, sastre, C. Antonio Cajarville, José Balañas, carpinteros, José Derrosa, zapatero y Luis Goró, encuadernador. El aprendizaje dura cinco años, divididos en semestres, a cada uno

de los cuales corresponde una serie ordenada y metódica de trabajos, de cuyo suficiente desempeño se da muestra en exámenes rigurosos, lo que les da una competencia especialísima y un dominio del arte en toda su extensión.

Estos cinco jóvenes van a la sociedad con un caudal de conocimientos que los hace útiles para sí y para los demás, y con el espíritu y el corazón formados en la fragua de la religión, lo que es garantía de honradez acrisolada.

MANGA (Uruguay). — « La Escuela Agrícola » del Manga ha coronado también el curso, otorgando a cinco de sus alumnos el título de « Perito Rural » o « agrícola ». Es este el segundo grupo de agricultores, racional y científicamente instruidos, que lanza a las fecundas luchas del trabajo esta joven institución salesiana. Para las feracísimas tierras de su patria estos ardorosos jóvenes, sólidamente preparados para el cultivo de la viña, serán sin duda una bendición del cielo.

— En el « Colegio Jakson » de esa misma localidad, donde se dedican a los estudios un escogido escuadrón de jóvenes religiosos salesianos del Uruguay y del Brasil, se cerraron las tareas escolares del pasado curso con una ceremonia memorable, de esas que llenan de santa alegría a toda nuestra Congregación. En efecto, a principios de diciembre recibieron allí el sagrado orden del presbiterado siete escolares salesianos del Brasil, que a estas horas habrán vuelto a su patria para ser luz y sal en medio de los pueblos. Y estos ya son frutos de mayor cuantía.

Así mismo del « Colegio de N. S. del Rosario » de Paysandú, han salido tres jóvenes, con la carrera de Estudios secundarios felizmente terminada.

Esos han sido los frutos de más relieve que se han recogido en la cosecha del último pasado curso en las Casas Salesianas del Uruguay. A ellos habría que añadir los centenares de niños que se han instruido y educado en los Colegios y Oratorios Festivos: las oraciones, actos piadosos, primeras comuniones... y tantas otras preciosísimas cosillas que brotan regularmente de todo árbol salesiano...

VALPARAISO (Chile). — **FIESTAS DE FIN DE CURSO.** — En Valparaíso el Instituto Salesiano está dividido en dos secciones independientes y autónomas: las Escuelas Profesionales y el Colegio Comercial.

Cerró éste las tareas escolares el 19 de diciembre último con un hermoso acto público, presidido por Mons. Eduardo Gimpert, Gobernador Eclesiástico, el Rdo. D. Luis Nai, Inspector de las Casas Salesianas de Chile, D. José Fabrés Pinto, Alcalde Municipal y otras distinguidas personalidades civiles y eclesiásticas. Las escolares entreuvieron a la selecta concurrencia muy agradablemente con varios cantos y recitaciones cómicas, como la linda zarzuelita « A jugar » de nuestro Pedrolini y el chistosísimo monólogo « Un huaso de Examinador » que recitó con comicidad insuperable Don Ernesto Esparragués. Luego se repartieron los premios a los alumnos de los cuatro

cursos elementares y de los dos años de comercio.

Algunos días después, es decir, el domingo inmediato, día 21, se repartieron los premios a los alumnos artesanos de las adjuntas Escuelas Profesionales. Honraron la fiesta con su presencia el Ministro de Italia Exmo. Sr. Conde Nani Mocenigo, el Padre Inspector Salesiano y varios ilustres miembros de ambos Cleros de la población.

Lo más notable del acto fué la entrega de los diplomas de oficiales a tres alumnos, que terminaron el aprendizaje, a quienes la Dirección del Colegio entregó al propio tiempo sendas libretas de la Caja de ahorros, dos de ellas con imposiciones de ciento veinte pesos cada una, y la tercera, de sesenta.

Los alumnos solazaron a la concurrencia con hermosos ejercicios literarios y musicales, cosechando muchísimos aplausos los pequeños artistas de la banda instrumental, por la afinación y exactitud con que interpretaron bonitas y difíciles piezas.

Antes de terminar el acto, el Sr. Ministro de Italia tomó la palabra para felicitar efusivamente a los alumnos y profesores, inculcando sobre todo a los jóvenes el amor al trabajo y a la virtud.

PANAMA (Centro-América). — **AGRADABLE VISITA.** — Así se titulaba un sueltcito que leímos en « Acción », publicación mensual del « Hospicio de Huérfanos » de aquella Capital que dirigen los Salesianos y del cual no queremos privar a los lectores del Boletín. Decía así:

« En estos días hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano a nuestro antiguo alumno Claudio Ylesio, indio de San Blas, titulado en el oficio de carpintero. Llegó por primera vez este machigua a nuestro Hospicio conducido por el Padre Misionero, aún de tierna edad, sin saber una palabra de castellano e ignorante de todo y por todo. Después de cinco años de trabajos y cuidados se tituló de carpintero, saliendo tan aprovechado, que le valió el que los de su raza, especialmente el elemento joven, lo esogiera como jefe.

Nos contó que está luchando a brazo partido con los protestantes, que quieren arrollarlo todo, y vino a Panamá para gestionar con el Sr. Presidente de la República, el modo de traer a nuestro Hospicio en donde él se educó, a la nueva generación, porque no habiendo por ahí misionero católico, reciba ésta la religión católica, la lengua, la instrucción y la educación; y añadió que ya había hecho quitar muchas pésimas costumbres en medio de los indios, como por ejemplo: beber chicha hecha con ingredientes nocivos a la salud y con pelo del cabello, fomentó una campaña para que no entrara en aquellas islas el aguardiente, causa de todas las sangrientas luchas, y plantó al amparo de la religión, principios moralizadores.

Deseamos a nuestra primer flor de las selvas, un éxito completo en sus trabajos civilizadores ».

CARACAS (Venezuela). — **FIESTA CONMEMORATIVA.** — El domingo 23 de noviembre, fué escogido por los Salesianos y sus Cooperadores de Venezuela, para festejar el 25º aniversario de su

llegada a esa nación y dar gracias a Dios y a la Sma. Virgen por los beneficios y favores sin cuento que han prodigado sobre la Obra Salesiana durante los cinco primeros lustros de su existencia en ella. Los festejos se mantuvieron dentro los límites de una severa sencillez, sin pompa ni fastuosidad.

A las 7 de la mañana dijo misa de comunión general, el Excmo. Sr. Internuncio de S. S. La iglesia estaba completamente llena. A las 9, misa solemne con asistencia del Sr. Internuncio. Cantó la misa el Dr. Silva, Canónigo y Deán de la Catedral de Colabozo; fué diácono el Padre Lucas Castillo, uno de los primeros alumnos de los Salesianos y Cura hoy de San Casimiro; quiso venir expresamente para ese día; la música toda del más exquisito gusto y según las normas de la Iglesia. Ocupó la cátedra sagrada Monseñor Nicolás Navarro, Protonotario Apostólico y Deán del Venerable Capítulo Metropolitano y el mismo que veinticinco años hace, desde las columnas de *La Religión*, Director entonces de ella, daba la bienvenida a los Salesianos y les auguraba toda felicidad. En lenguaje correcto y atildado puso de relieve la obra de los Hijos de Don Bosco en Venezuela, país esencialmente religioso y católico.

Después de la misa fueron invitados a modesto almuerzo con los Padres Salesianos el Sr. Internuncio y su Secretario Mons. Bartoloni, Mons. Navarro, el Canónigo Santiago García, los Padres que habían oficiado durante la mañana, el Sr. Dr. José Ayala y el Dr. Juan de Dios Méndez y Mendoza, constante amigo de los Salesianos y en ocasiones Profesor del Colegio; se excusó a causa de luto el Dr. Luis Espelozín, Rector hoy del Liceo Caracas, Ministro de Instrucción Pública cuando llegaron los Salesianos y siempre sincero admirador de éstos.

Al brindar, el R. P. Enrique Riva, Primer Superior de los Salesianos en Caracas, por la felicidad de los allí presentes, tuvo también frases de justo reconocimiento hacia las autoridades eclesiásticas y civiles y de una manera especial hacia el Señor Internuncio que encarna, como decía el orador, las dos cualidades que distinguen al Pontífice reinante: sabiduría y santidad; terminó haciendo votos de felicidad por esta nación, a la cual ellos llaman su segunda patria. No hubo aplausos, pero el profundo silencio que por algunos instantes siguió tras sus palabras, bien manifestaba la emoción que embargaba a todos. Después vinieron a la memoria y recordaron los presentes a tantos Prelados ilustres, tantos buenos religiosos muertos o ausentes, tantos alumnos distinguidos y buenos.

A las 4 y media tuvo lugar la segunda parte de las funciones religiosas; asistió el Ilmo. Sr. Arzobispo. Tras un canto religioso, ocupó la cátedra el Dr. Reinaldo Esculpi, Canónigo y Secretario del Sr. Arzobispo. Trató su oración sobre lo que es el corazón del niño, para de ahí fácilmente pasar a la importancia de su educación; tuvo también bellas frases para la Obra de Don Bosco. Acto

continuó se dió la bendición Papal; se cantó el *Te Deum* y se concluyó con la bendición de S. D. M.

La numerosa concurrencia que llenaba el templo pasó a felicitar a los Padres, a visitar el Colegio, recorrer sus salones, contemplar el patio ocupado en esos momentos por los niños que llenaban todo de alegría y a ver el brazo del Santuario, que está en construcción.

NECROLOGIA

Sres. Cooperadores difuntos:

En *Villena* (Alicante-Esp.):

Rdo. Dr. D. Federico López González.

» D. Ciro Palao,

» D. Agustín Barberá,

Da. Joaquina Fernández de Palencia.

En *Barcelona*:

Muy Ilustre D. Ignacio Janer de Milá y de la Roca,

Da. Enriqueta Monteis, Vda. de Torres,

D. Joaquín Durán y Bach,

Excmo. Sr. D. Hermenegildo García,

Exma. Sra. Da. Anita Roca y Pons de Pons,

Da. Pascuala Juncadella y Uliva.

En *Sarriá*:

Don Joaquín Ruiz,

En *Malperrit* (Valencia):

Rdo. Dr. D. Francisco Carreras Luñana,

» D. Rafael Carreras Tortosa,

Da. Herminia Luñana Sancho.

En *Valencia* (del 1º enero 1919 al 1º febr. 1920):

Da. Amparo Sebastiá de Escrich,

D. Antonio Gimeno,

Da. Amparo R. de Olóriz,

Ilma. Sra. Da. Carmen Barber,

Exma. Sra. Da. Carmen Galiána,

Da. Carmen Riera,

Don Carlos Blanco,

Da. Dolores Torner.

Exma. Sra. Da. Encarnación Ibáñez, Vda. de Gadea,

D. Eduardo Carrasco,

Da. Francisca Sancho,

Don Francisco Pastor,

Don Guillermo Montis,

Da. Isabel Sancho,

D. José Calvo,

Da. Josefa, Vda. de Cortina,

Da. Josefa Berenguer,

Don José Mares,

(Continuará).